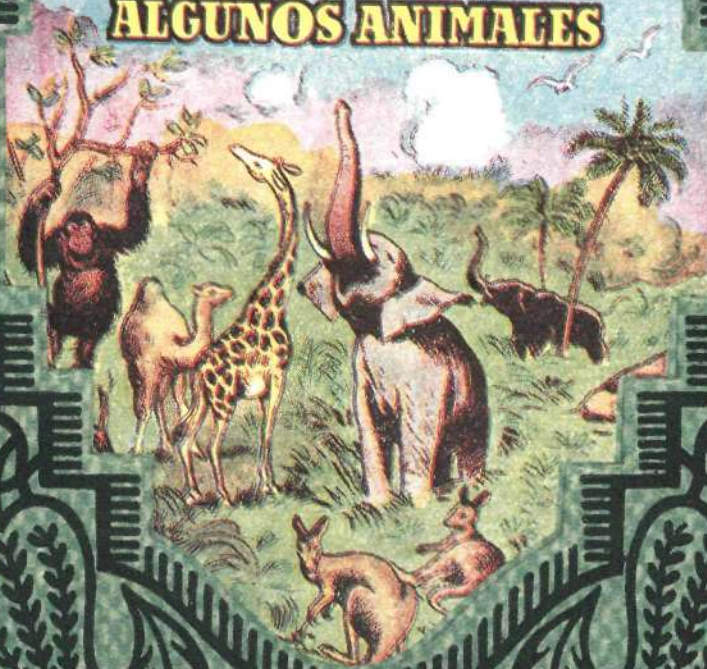


SELVA
VIDA Y COSTUMBRES
DE
ALGUNOS ANIMALES



Vida y costumbres de algunos animales

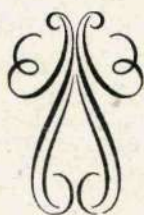
CBU/F-89-
PLA

VIDA Y COSTUMBRES DE ALGUNOS ANIMALES

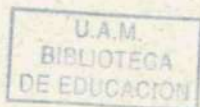
P O R

JOAQUIN PLA CARGOL

NUEVA EDICION AMPLIADA



Reg. Ed. 40541



EDITORIAL
DALMÁU CARLES, PLA, S. A.
GERONA - MADRID

VIDA Y COSTUMBRES

DE ALGUNAS FAMILIAS

DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

DE LA CIUDAD DE MADRID



Talleres Dalmáu Carles, Pla, S. A - Juan Maragall, 34 - Gerona

Prólogo

Las narraciones que forman este libro han sido escritas para solaz y esparcimiento de los niños y adolescentes, que, en general, tanto se interesan por saber de las vidas y costumbres de los animales.

No es, pues, nuestro objetivo presente, el desarrollar un plan didáctico, ni el sujetar estas descripciones a una rigurosa depuración científica; y, por esta razón, las narraciones que constituyen esta obrita no aparecen tampoco encuadradas bajo normas sistemáticas de clasificación o gradación.

Es indudable que los niños sienten curiosidad por mil objetos o motivos y les gusta de ellos detalles e incidencias; y claro que muestran avidez mayor, si el esfuerzo inte-

lectual a que les obliga la lectura es el mínimo esfuerzo posible. Con este libro, no hemos querido más que servir esta avidez de curiosidad infantil, de la manera más grata y agradable que hemos podido, y respondiendo a la misma forma como aquella curiosidad se manifiesta: es decir, de una manera ocasional y objetiva, sin aparente hilación muchas veces entre los varios sujetos tratados anteriormente.

En otro u otros volúmenes por el estilo, pensamos ampliar estas narraciones, pues ya se comprenderá que, en un sólo volumen, y dado lo extenso del asunto, nuestro objetivo habrá de quedar forzosamente muy limitado.

J. P. C.

Gerona, febrero 1930.

Los gorilas

Se ha escrito mucho, y con notable fantasía muchas veces, sobre las costumbres, las luchas y la ferocidad de estos grandes monos.

Los cazadores que han ido al África, y algunos de los cuales cuentan proezas casi inverosímiles respecto a los gorilas, es posible que hayan fiado buena parte de sus relatos en lo que les han dicho los negros. Y hay que tener en cuenta que éstos suelen ser bastante exagerados o ampulosos en sus narraciones, como también el que no suelen ser menos exagerados, al relatar sus proezas, los mismos cazadores. De modo que, si en tales casos, descontamos lo que puede haber de exagerado o fantasioso en las dos descripciones, es posible que pierdan buena parte de sus vivas tonalidades, las pintorescas narraciones hechas a base de cacerías de gorilas.

Estos grandes monos viven en la parte occidental del África, en parajes más bien cercanos a la costa, y con preferencia en los bosques

vírgenes más interiores, atravesados por los ríos Gabón, Muní y Fernandovaz.

Los primeros navegantes europeos que vieron gorilas, al desembarcar e internarse algo por los bosques litorales del África occidental, hicieron muy pintorescas narraciones sobre ellos. Andrés Battel, el célebre viajero, los describió así:

“Los bosques de Majumba están tan poblados de cinocéfalos (*) monos y loros, que no hay viajero que se atreva a penetrar en los mismos. Este temor es producido principalmente por dos monstruos que viven en estos bosques y que son altamente temibles. Al mayor de los dos dan los indígenas el nombre de “Pongo” y al menor, “Ensego”. El “pongo” (o sea el gorila) tiene los miembros conformados como el hombre: sin embargo, se asemeja más a un gigante que a uno de nosotros; pues es muy alto (llega a alcanzar 1'75 m.), y su cara se parece a la del hombre; sus ojos

(*) . Monos africanos que tienen su hocico semejante al de los perros, a lo que alude su nombre.

aparecen hundidos en las órbitas cubiertas de un pelo largo de color moreno; el rostro y las orejas están desnudas, así como las manos; el cuerpo está cubierto de un pelaje, si no siempre espeso, extendido por todas sus partes y tiene un color parduzco. Anda siempre sobre sus pies, durante cuyo acto mantiene sus manos cerradas a la espalda. Duerme sobre los árboles y se construye un techo para estar al abrigo de la lluvia. Come frutas que encuentra en los bosques: también nueces; pero nunca carne. No habla, y su inteligencia no es mayor que la de una bestia.

Cuando los indígenas que han de pasar por el bosque encienden, de noche, una hoguera, se presentan los "pongos" por la mañana en cuanto aquéllos han abandonado el sitio y se sientan alrededor del fuego hasta que se apaga: pues ellos no comprenden que se deba echar más leña para mantenerlo encendido.

A menudo se reúnen en agrupaciones y matan algún negro en el bosque, y no pocas veces acometen también a los elefantes que pacen cerca de ellos, asestándoles tremendos puñetazos hasta que aquéllos acaban por emprender la fuga rugiendo. Estos "pongos" no pueden ser capturados vivos, porque son tan fuertes, que no bastan diez hombres para sujetarlos; no obstante, muchos jóvenes de ellos

mueren heridos por flechas envenenadas.

El joven "pongo" se abraza tan fuertemente al cuello de su madre, que los indígenas se apoderan únicamente de él cuando matan a la hembra, porque nunca la abandona. Si uno de estos monstruos muere, le cubren los demás bajo un gran montón de ramaje y leña: esta clase de montones son muy numerosos en los bosques". Este relato, sin duda exagerado y en varios puntos inexacto, se presta, realmente, a que la fantasía del lector se desborde.

Otros exploradores que relatan las costumbres de estos cuadrumanos, dicen que si alguna vez al gorila le falta agua, busca un árbol que tenga una corteza bien tierna, la estruja, y chupa su jugo. Cuando emprende un viaje por regiones que sabe carecen de agua, se lleva consigo un trozo de estos troncos para ir chupando de él cuando siente la sed.

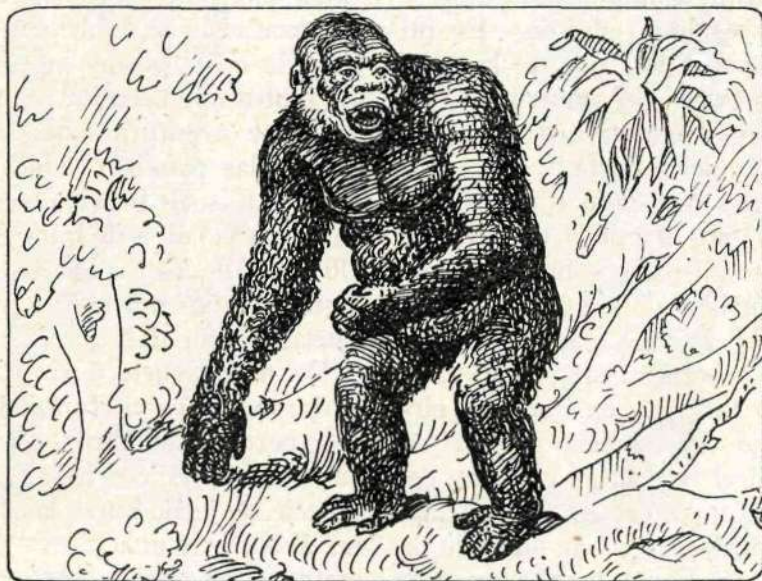
No parece verdad que el gorila ande en posición derecha, como un hombre, o sea sosteniéndose sólo con sus extremidades posteriores: los dibujos que lo muestran en posición de andar, apoyado en un palo, son, sin duda, dibujos de fantasía pero no traducen una posición normal del gorila. Esto no quiere decir que algunas veces no procure sostenerse en sólo sus extremidades posteriores, pero difícilmente lo logra a no ser que las doble mucho

hacia adelante. Su manera normal de andar es con sus cuatro extremidades, apoyando las anteriores en el suelo por los nudillos de sus dedos y sentando en el suelo toda la planta del pie, a diferencia de los chimpancés que apoyan sólo en tierra el borde del mismo. Mueve a la vez las dos extremidades de un

de manera que estruja, desgarrar y muerde.

La caza de este animal no es ni fácil ni agradable. Oigamos lo que dice un explorador, refiriéndose a la caza de los gorilas.

“Es ya costumbre, entre los cazadores de gorilas bien aguerridos, conservar el tiro hasta el último



Gorila

mismo lado, lo cual le da, al correr, un aspecto como de movimiento de báscula.

Como tiene las extremidades anteriores o brazos muy largos, esto hace que ande bastante incorporado.

Para defenderse, utiliza sus largos y fuertes brazos, sus uñas fuertes y sus poderosos dientes:

momento. Saben por experiencia que, si el cazador falla al disparar, el gorila se precipita instantáneamente sobre él. Su primera embestida no la resiste ningún hombre. Un sólo golpe de aquella poderosa mano, armada con terribles uñas, basta para abrir el pecho del cazador, arrancarle las entrañas o triturarle el cráneo; es demasiado tar-

de para querer cargar de nuevo el fusil e inútil emprender la fuga. Algunos negros, atrevidos y audaces, a fuerza de miedo, han admitido, en semejantes circunstancias, una lucha cuerpo a cuerpo con el gorila, intentando defenderse con la escopeta descargada; pero nunca han tenido tiempo para ases-
tar al enemigo más de un golpe, y éste, sin resultado alguno. En un abrir y cerrar los ojos, el largo y poderoso brazo del animal destrozaba de una manotada la escopeta y el cráneo del cazador.

Debido a este pánico que siente el negro ante el gorila enfurecido, raramente dispara sobre él si no tiene seguridad de que ha de dar en el blanco. Porque si el tiro falla, sabe que deberá luchar por su vida, contando tan sólo en que una circunstancia feliz pueda ponerle en salvo. Si el tiro da en el pecho del gorila, entonces cae éste derribado, instantáneamente. Caen siempre de cara, con los largos brazos extendidos y lanzando un lastimero rugido”.

No obstante esta descripción un tanto pavorosa que se ha hecho de la caza del gorila, otros cazadores, entre ellos más recientemente el Dr. Reichenow, no le suponen tanta ferocidad. Y realmente no debe ser tan terrible, cuando las autoridades del Congo Belga han tenido que prohibir casi en absoluto la caza del gorila para que esta especie no desapareciera. Bien es verdad tam-

bién que las armas automáticas de que disponen ahora los cazadores les dan mucha mayor ventaja que las que permitían las antiguas armas de los que iban a la caza de gorilas en el siglo XVII, tiempo en que fue a Guinea el marino inglés Battel.

Para vivir, el gorila prefiere los sitios más emboscados. Por esto su caza se hace doblemente difícil. Cuando en el bosque no encuentra los frutos que necesita para alimentarse, se aventura hasta los plantíos de las próximas aldeas de negros: esto suele hacerlo bien de mañana o a la caída de la tarde. Come allí hojas de los bananeros o tritura algunas cañas dulces y se retira sin causar mayor daño.

De noche suele dormir apoyado el dorso contra el tronco de un árbol; pero las hembras, algunas veces, construyen con hojas secas una especie de lecho entre las ramas de un árbol y a una altura de 5 a 8 metros. El gorila vive en familia, pero no es muy sociable, siendo raro verse reunidos varios individuos de familias diferentes. Los hijos quedan al cuidado de la madre. Y si alguna vez ésta es descubierta por la presencia de algunos cazadores, resulta pintoresco, según cuentan aquéllos y los negros que les acompañan, ver la presteza con que la hembra procura escapar, y observar así mismo la ligereza con que el pequeño gorila, que suele estar jugando no lejos de su madre,

se cuelga rápida y fuertemente del cuello de ésta para ponerse también en salvo.

Se han contado muchas novedades respecto a hechos realizados por gorilas en cautividad: hay sin duda en ello bastante de ilusión

sultara más vistosa. Pero en realidad, no parecen más listos los gorilas que los perros, y que los pequeños monos, a los cuales todos, sin duda, les hemos visto hacer en el teatro agradables y complicadas pantomimas.



Mano de mono. Véase su palma alargada y sus dedos robustos: la primera les permite asirse a ramas muy gruesas y los segundos poder agarrarse con gran fuerza.



Pie de mono. Obsérvese que su pulgar es oponible, como el de la mano. Por esto trepan de rama en rama con tanta facilidad.

y no poca exageración, probablemente.

Es innegable que, en algún caso, se ha logrado educar a un gorila joven, hasta el punto de enseñarle a comer en una mesa, llevar un traje como si fuera un hombre, y condenarle incluso a soportar sobre su nariz unas gafas para que la parodia humana que con él se hacía re-

Un gorila enseñado, puede hacer perfectamente cosas parecidas a las que hacen las cabras que se sostienen en cuatro pies sobre una botella, o a lo que realizan las focas blandiendo hachones encendidos o a lo que verifican los caballos que cuentan y que incluso suman, restan, multiplican y dividen.

Pero resulta menos claro admitir

en sus actos un alarde de inteligencia que algunos han pretendido ver en ellos.

A pesar de cuanto sobre los gorilas se ha escrito y se ha fantaseado, resta mucho por saber sobre la vida y las costumbres de este animal: conocido desde tiempo relativamente reciente (puesto que no hace mucho más de 165 años), no se poseen muchos datos exactos sobre su vida; vive en selvas espesísimas, y no parece ser especie muy abundante; se ha inventado bastante más sobre sus costumbres y sus hábitos, que no se ha estudiado sobre ellos.

Los pocos ejemplares que han sido traídos a Europa, o han sucumbido pronto a causa de los rigores del clima, tan distinto del de África central, o han tenido que ser observados o estudiados en cautividad. Y claro que hay mucha diferencia entre las costumbres de un animal en estado de libertad y viviendo su vida en el medio ambiente en que Dios le ha situado, o estudiarlo en cautividad, sujeto a una alimentación y a unas costumbres que no le

son propias, y, sobre todo, lejos de los individuos de su propia familia y de su misma especie.

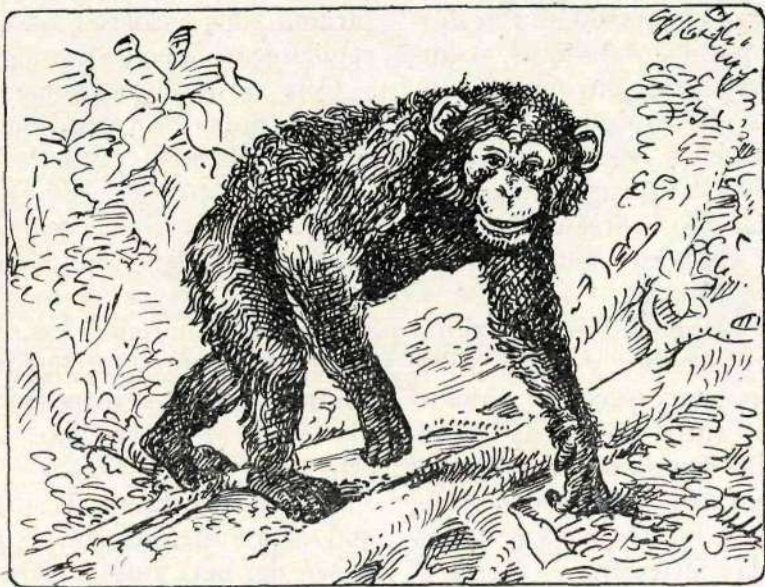
Lo que resalta indudablemente, como resumen de las más recientes investigaciones sobre la vida y las costumbres de este gran mono, es la afirmación de que este animal es generalmente inofensivo, en el sentido de que él no se mete con el hombre si éste no le provoca o ataca: pero si tal cosa se hace, demuestra una furia terrible; sus ojos se vuelven llameantes, se le erizan los pelos y se abalanza sobre el cazador, saliendo éste casi siempre muy mal librado de la acometida. Por estas circunstancias es tenido como un héroe, entre los negros, aquel que ha logrado dar muerte a un gorila. Y según cuenta el señor Cabrera Latorre, que estuvo en el territorio del Muní estudiando los mamíferos de aquella zona, el cráneo de este animal lo coloca el vencedor en su choza como un gran trofeo, pues él demuestra, más que otro hecho alguno, que el que lo posee ha realizado un acto de indudable valentía.



El Chimpancé

He aquí otro mono de los llamados "Antropomorfos", por su parecido físico, siquiera sea remoto, con el hombre.

adultos les sale una barbilla blanca: el labio inferior lo tienen muy desarrollado; sus espaldas son anchas, aun que no tanto como las del go-



Chimpancé

Así como el gorila hace relativamente poco tiempo que es conocido de los naturalistas, al chimpancé se le conoce desde más tiempo. (Hace más de 250 años). Se diferencia del gorila en que no tiene la bóveda de su cabeza tan alta como aquél; a los

rila, y los brazos les llegan hasta las rodillas.

Suelen hallarse comúnmente formando bandas de 25 ó 30 individuos, especie de tribu, y se reúnen así para cazar mejor. Se alimentan de frutas y de huevos y alguna que

otra vez de ciertos pájaros o de pequeños mamíferos que logran cazar. En épocas en que la fruta escasea en la selva, llegan hasta las plantaciones de los negros y de ellas se alimentan.

Estos animales tienen pacíficas costumbres si no se les inquieta: pero si se les ataca, se defienden briosamente a mordiscos y manotadas; y como la fuerza de los adultos es muy considerable, no es empresa muy fácil reducirlos. Por lo común, fían más en su agilidad que en su fuerza; y cuando se ven descubiertos por los cazadores, o huyen a través de los intrincados senderos que ellos mismos practican entre las tupidas vegetaciones de la selva o se encaraman rápidamente a los árboles desapareciendo velozmente por entre el tupido laberinto de ramas y hojas.

Para proporcionar cómodo alojamiento a la hembra y a sus hijos, construyen una especie de nidos o resguardos entre las ramas de los árboles; allí depositan hojas de palma y hojarasca seca, y con estos materiales se cubren para resguardarse de las inclemencias y guarecerse mejor de la lluvia.

El chimpancé vive en las costas occidentales del África y también en el interior de este continente. Parece que donde más se le encuentra es en la Guinea alta y llega también hacia la parte Norte del Congo: prefiere las comarcas algo secas a las excesivamente húmedas.

El chimpancé es, generalmente, de genio alegre; y se le educa con relativa facilidad. Puede andar sobre sus dos patas, pero no en posición vertical, sino echado algo hacia adelante y apoyando en el suelo una de sus manos; cuando se para, sosteniéndose sobre los dos pies, para que su posición sea más estable, suele cruzar los brazos. Pero al verse perseguido, pónese a andar en seguida a cuatro patas o se encarama a los árboles, cosa que hace rápidamente y con gran agilidad.

Con preferencia come frutas, nueces, hojas de ciertas plantas y, en caso necesario, tampoco desdeña las raíces.

Del chimpancé cuéntanse cosas muy curiosas, que aun cuando algo exageradas tal vez, de todas maneras dan a comprender que se trata de un animal muy inteligente y con cierta facilidad o disposición para manifestarse libremente en sus actos.

Ello no obstante, la diferencia que separa intelectualmente al chimpancé del más rudo y atrasado de los hombres es muy considerable: lo suficiente para que nos manifestemos muy cautos en creer de buena fé todas las excelencias que se han escrito respecto a hechos que se atribuyen a chimpancés. Es posible que, en muchos de los hechos a que nos referimos, la imaginación de los observadores haya rebasado

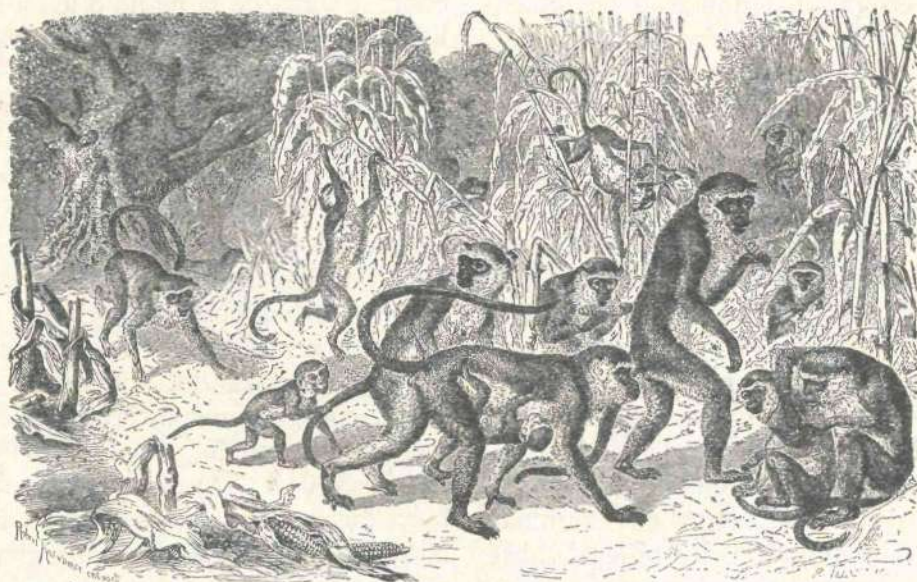
un poco los límites de la estricta verdad.

Vamos a citar alguno de estos testimonios, pues, realmente, tienen un alto valor pintoresco y su lectura resultará, sin duda, por demás interesante y agradable.

Grandpret cuenta que vio a bordo de un barco una hembra de

y sabía encaramarse a los mástiles, y también anudar las cuerdas y conocía incluso el mecanismo de las maniobras para tirar y recoger las velas.

Brosse, relata cosas de una pareja de chimpancés que trajo vivos a Europa, y a los cuales sentaba a su mesa en el barco en que hizo la travesía. Aprendieron a comer ha-



Ved ahí una animada escena de monos. Imaginad la algarabía que debe armarse en uno de estos bosques, poblados por tantos inquietos y chilladores vecinos.

chimpancé, domesticada, la cual encendía diariamente el fuego de la cocina. Tenía mucho cuidado en que no cayese carbón por el suelo y, cuando el horno estaba ya bien encendido, hacía gestos al cocinero para manifestárselo. Este mismo chimpancé, cuando no estaba en la cocina del barco ayudaba a los marineros en sus trabajos de a bordo;

ciendo uso de la cuchara y del tenedor: bebían bien en un vaso, y les gustaba mucho el aguardiente. Durante el viaje, el macho enfermó, y el médico del barco le hizo una sangría en un brazo, cosa que le alivió mucho. Cada vez que luego se sentía indispuerto corría a ofrecer su brazo al doctor para que repitiera la sangría.

El gran naturalista Brehm habla así de un chimpancé amaestrado, que tuvo en su poder bastante tiempo.

“Mi chimpancé conoce bien a mis amigos y les distingue de los extraños; pero no deja por esto de entablar amistad con los que le tratan cariñosamente. En ninguna parte está más contento que viviendo en familia, donde él pueda entrar y salir por las habitaciones, abrir y cerrar puertas, y entretenerse con objetos de su agrado y que llamen su atención. Nadie se puede formar una idea de la satisfacción que experimenta cuando vive entre personas que le tratan con benevolencia, que le acarician y le sientan a la mesa con ellas. Si nota que hacen gracia sus juegos, empieza a tocar un redoble con los dedos sobre la mesa, y su alegría raya en locura cuando los demás huéspedes le imitan haciendo otro tanto.

Además, se ocupa en examinar atentamente todos los objetos; abre las portezuelas de las estufas para contemplar el fuego, saca los cajones de las cómodas, vacía su contenido, juega con los objetos, siempre y cuando no sean sospechosos, pues hay cosas, tales como una pelota de goma, por ejemplo, por las que manifiesta horror. También fija su atención en si le ven o no. En el primer caso, sólo hace lo que le es permitido; en el segundo, comete alguna que otra tropelía.

Obedece cuando su domador le

prohíbe algo, bastando a veces una sola palabra, si bien la obediencia no es inmediata. Si se le alaba o aplaude cuando hace algún ejercicio gimnástico, esto le anima y le complace en alto grado. Cuando le hacen algún regalo o le sorprenden con alguna alegría, demuestra gratitud y reconocimiento, coloca un brazo sobre la espalda de su bienhechor, le toma de la mano o le da un beso de parecido modo a como lo da un hombre.

Lo mismo hace de noche, cuando lo sacan de la jaula y lo conducen a su cuarto. Conoce bien la hora y mucho antes de conducirlo, demuestra inquietud y ansia. Llegada la hora del descanso nocturno, si está ausente su vigilante, prorrumpe en quejidos lastimeros, o se agita como un desesperado, echándose al suelo, como hemos dicho anteriormente, pataleando y dando gritos insoportables. También en aquella hora observa los pasos de su vigilante, y si ve que se va a marchar, alborota la casa con quejidos.

Si lo llevan en brazos, se recuesta como un niño de pecho, echa la cabeza sobre el hombro de su conductor, y se da aire de estar muy satisfecho. Una vez en el cuarto, se sienta en el sofá, mira a su amigo de hito en hito con mirada leal y franca, como si quisiera leer en su rostro si piensa aquella noche hacerle compañía o dejarlo solo. Si cree adivinar lo primero, se siente feliz; y si lo último, muy desgraciado: lo

cual demuestra por medio de su fisonomía, que toma un aspecto triste; su boca se contrae como cuando los niños hacen lo que se llama un pucherito: se incorpora, tiende los brazos hacia su bienhechor, grita y le coge de las manos con excitación convulsiva para retenerle. En

los cuales se describe su manera de proceder en tal menester..

“La comida que hace con más gusto es la cena: llegada la hora de cenar, se muestra inquieto, hasta que la sirvienta le trae el té. Si ésta no viene pronto, se va donde ella está y llama fuerte a la puerta:



Chimpancé amaestrado. Resultan siempre cómicas las actitudes de estos monos, que parecen parodias de hombres.

este estado no bastan ni buenas palabras ni caricias.

Brehm se admiraba sobre todo de su conducta para con los niños, a quienes trataba su chimpancé con ternura y más aun cuando eran pequeñitos.

Respecto a cómo se comporta un chimpancé amaestrado con referencia a sus comidas, son ciertamente jugosos los siguientes párrafos en

cuando ésta sale, parece saludarla profiriendo las sílabas ¡oh! ¡oh! y le tiende la mano.

Le gusta el té y el café: el primero, lo prefiere muy cargado de azúcar y sazonado con ron: come y bebe de lo que le sirven y da preferencia a la cerveza. Cuando come, se sienta en el sofá, se apoya con ambas manos o con un brazo sobre la mesa, tomando con una

mano la taza sin el platillo, sorbe el líquido y después se come los pedacitos de pan remojados en él.

Como ejemplo del gran sentido de imitación que poseen estos animales, citaremos el caso del Doctor Hermes, el cual, cuando tuvo que repararse la jaula en que vivía un chimpancé que había sido instalado en el jardín zoológico de Berlín, llevó por algún tiempo este animal a su casa. A medida que fue pasando días en las habitaciones del Doctor se fue familiarizando con los de la casa; y viendo que el Dr. Hermes escribía a menudo en la mesa de su despacho, un día espío el chimpancé que el Doctor saliera de su escritorio, entró presto en él, sentóse en el sillón, cogió pluma y papel, mojó la pluma en el tintero y comenzó a garabatear y emborronar papeles.

Los hijos del Dr. Hermes, que vieron la gracia, rieron alegrementemente la pintoresca hazaña del mono, y éste, al verse descubierto, se escurrió rápidamente del salón, temiendo, sin duda, ser fuertemente castigado.

Todos hemos visto o al menos hemos leído en las revistas ilustra-

das, las proezas de algún chimpancé amaestrado, actuando en algún teatro de Madrid, Barcelona o de alguna otra capital. Chimpancés vestidos con traje humano, que se quitan galantemente el sombrero para saludar, que encienden un pitillo, que hacen mil monadas comportándose como parodias de hombres sedudos. Es innegable que tales actos en estos animales parecen darles un barniz de inteligencia. Pero hay que considerar también que estos chimpancés amaestrados no están siempre delante del público y bajo la férula personal del domador. Habrá que estudiar y observar sus actos y comportamiento cuando, fuera de las miradas vigilantes, el animal vuelve instintivamente a su existencia normal.

Mucho tememos que en tales momentos, su apariencia de mono civilizado pueda dejar bastante que desear. Pero a pesar de ello, es innegable que estos animales muestran disposiciones muy notables para aprender rápidamente muchas cosas, y que pueden figurar justamente entre los animales más comprensivos e inteligentes.



El orangután

El orangután es un gran mono asiático: se diferencia del gorila y del chimpancé africanos por la mayor longitud de sus brazos, los cuales, cuando está en posición vertical, le llegan hasta el tobillo. Su cara es muy grande y ancha en relación a su cuerpo: tiene el vientre abultado y sus piernas muy delgadas y cortas en comparación a la corpulencia de su tronco. Su nariz es muy aplanada y sus labios notablemente abultados y salientes.

Tiene el pelo de color rojizo, más oscuro en la región del espinazo; los machos viejos poseen unas callosidades en las mejillas.

Los indígenas le llaman *orango* y se tiene noticia de este animal desde los tiempos más remotos.

Plinio hablaba de "animales muy malignos con rostro humano, los cuales tan pronto andaban derechos, tan pronto sobre las cuatro patas, y sólo podían ser capturados cuando eran viejos o estaban enfermos, porque su marcha era muy rápida". Los indígenas de Java han venido haciendo fantásticos relatos sobre las costumbres de los orangutanes; la realidad es bastante me-

nos brillante de lo que pinta la poderosa fantasía de aquellos isleños.

Wallace, que en el siglo pasado realizó interesantes observaciones sobre las costumbres del orangután, relata que éste construye algunas veces sus nidos entre las ramas de los árboles y a una altura de unos 10 a 12 metros del suelo.

Vive de preferencia en regiones bajas, pantanosas y muy emboscadas: donde se le encuentra más fácilmente es en las islas de Borneo y Sumatra; y más en la primera que en la segunda.

Es curioso el modo como rápidamente pasa de la copa de un árbol a la copa de otro. Para ello se vale de sus largos y poderosos brazos, tentando primero la solidez de la rama a la cual va asirse. Una vez comprueba que ésta es de suficiente resistencia para soportar su peso, se balancea algo y pasa de una a otra rama y así sucesivamente. Pero hace esto con tal rapidez que puede llegar a recorrer por hora de 6 a 7 kilómetros.

Dicen los indígenas que este animal, cuando se moja, se recubre con hojas secas y, si prevé la proximi-

dad de la lluvia, se cubre con hojas también para no mojarse la piel.

El orangután rara vez baja al suelo, a no ser en busca de agua. Los dibujos que lo representan andando sobre dos pies y apoyándose en un palo a guisa de báculo, son representaciones inexactas. Su manera de trasladarse es colgándose de rama en rama: y sólo anda cuando se ve perseguido o acosado, y aun entonces raramente lo hace en posición vertical.

Los indígenas cuentan que este animal es poco amigo de luchas: por otra parte, las fieras tampoco suelen atacarle, tal vez porque está casi siempre encaramado a los árboles. Con el animal que dicen suele luchar es con el cocodrilo: y esto sucede cuando la fruta escasea en el bosque y el orangután tiene que acudir a la orilla de los ríos para comer los tallos tiernos de las hierbas ribereñas. Cuando tal hace, es atacado a veces por los cocodrilos; pero el orangután lucha ventajosamente contra ellos y generalmente sale victorioso de la lucha. Su táctica consiste en sujetar el cuerpo del cocodrilo con sus pies y abrirle las mandíbulas con sus poderosos brazos, hasta lograr desgarrarle aquéllas y destrozarle la garganta.

Wallace pudo lograr un pequeño orango en una de sus cacerías: este pequeño tendría escasamente 8 días cuando el cazador logró dar muerte a la hembra y apoderarse de él. Lo alimentó con agua de arroz, pa-

tatas bien cocidas y azúcar; y esto se lo suministraba en una especie de biberón. El pequeño orango jugaba con sus manos y sus pies y principalmente estirándose los pelos del dorso. Para compañía Wallace le dio un pequeño mono, un macaco, aproximadamente de su misma edad. Y dice que era interesante observar el contraste entre la rapidez de movimiento de este macaco y la lentitud y seriedad de los movimientos del orango. A pesar de los cuidados del célebre explorador, el pobre animal murió a los tres meses de cautiverio. Dice Wallace que era de carácter tranquilo, muy amigo de que le limpiaran y bañaran y temeroso al encontrarse solo.

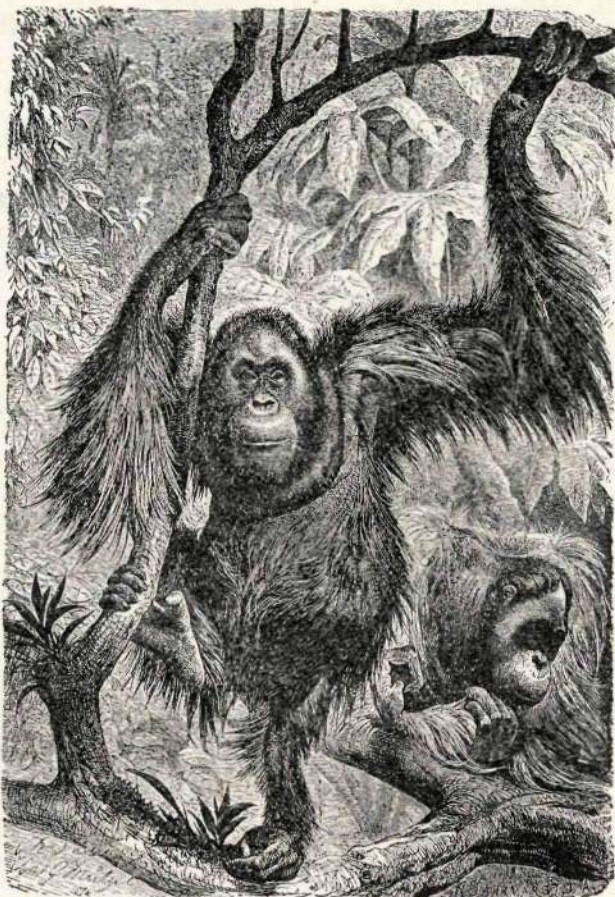
Cuéntase también de otro orangután, que viajaba en un buque que iba de Borneo a Europa, pasando por el Cabo de Buena Esperanza. El orango disponía de una manta, que utilizaba muy bien por las noches, cubriéndose con ella para abrigarse, dejando saliente sólo su nariz y su boca. Este orangután se había encariñado con un gato, que llevaba siempre consigo bajo el brazo, aun cuando el felino muchas veces le arañaba. Algunas veces, para evitar que los arañazos continuasen, el orangután parecía querer arrancarle las uñas.

Este orangután comía carne y, sobre todo, harina, la cual se procuraba él mismo acudiendo a la cocina, aprovechando las ausencias del cocinero.

Entonces cogía ávidamente algunos puñados de harina y se los comía con rapidez. Luego, al observar sus manos blanqueadas y temiendo el castigo por el hurto cometido, no se le ocurría otra cosa que pasarse repetidamente aquéllas por la cabeza hasta que toda la harina que tenía en las manos se le había quedado pegada en la cabeza. Pero él se hacía entonces la ilusión de que ya nadie podría reconocer el hurto cometido: y se paseaba tranquilamente, mostrando toda la cabeza blanqueada.

A este orango le gustaba mucho la caña: cuando podía coger alguna botella con restos de esta bebida, se mostraba especialmente satisfecho. Un día observó atentamente de qué manera el cocinero abría las botellas de caña; y por la noche, con el mayor sigilo, se deslizó por la cocina y allí fue destapando y bebiendo botellas hasta quedar completamente embriagado.

Al ruido que hacía acudió el capitán del buque y algunos marineros y vieron al orango retorciéndose por el suelo en completo estado de embriaguez: al fin se apaciguó



Estos grandes monos trepan ágilmente por las ramas de los árboles en las tupidas selvas en qué viven.

algo y una saliva espumosa le salía de la boca. Conducido a la cama, se le desarrolló a consecuencia de este abuso una fuerte calentura.

Pasó enfermo diez o doce días, durante los cuales se mostró muy tranquilo y como apenado por lo que había hecho. Como la fiebre no cesó, y como no quería tomar nada de alimento, fue decayendo hasta que por fin murió.

El orangután es animal muy metódico y comodón; se acuesta cada día muy temprano y se levanta cuando el sol está salido y las brumas mañaneras bien disipadas. Los indígenas creen que cada noche se hace una nueva cama empleando ramas que entrelaza y cubriéndolas con hojarasca o hierba para que le resulte muelle.

Se alimenta preferentemente de un fruto llamado *durión*, que tiene bastante buen sabor y un fuerte olor que recuerda el de los ajos y cebollas.

El nombre *orangután* ha venido del idioma malayo: quiere significar "hombre de la selva". (*)



(*) Proviene de las palabras del idioma malayo *orang hutan*, que significan "hombre de los bosques".

Los osos

Aunque los osos son considerados como “animales carnívoros” no se crea que se alimentan sólo de carne, sino que comen de todo, incluso muchas sustancias vegetales.

Son animales fuertes, lentos y sobre todo muy pesados: pero cuando corren lo hacen con bastante velocidad.

Los llamados “osos pardos”, por ser este el color de su pelo, abundan en todas las zonas montañosas, pobladas por bosques espesos, de toda Europa. Aun en España, en la cual el oso ha desaparecido de muchas regiones que antes habitaba (entre ellas los bosques próximos a Madrid), continúa habiéndolos en los Pirineos y en los montes Cantábricos. Pero claro que su número ha disminuído mucho, debido a las constantes batidas de que han sido objeto.

Estos osos de los Pirineos y de los montes Cántabros tienen las patas de color más oscuro y el resto de su pelaje es de un gris más claro: su tamaño es parecido al de los osos de zonas europeas, y, como

ellos, llegan a alcanzar hasta un metro de altura.

Todos hemos visto los osos que, para solaz y recreo de los niños, llevan los tiroleses: osos amaestrados, que danzan sosteniendo un palo sobre sus espaldas y al compás de una pandereta. Aquellas bestias no parecen tener mucha ferocidad, pues aparecen muy sumisas y tristes. En libertad, tampoco el oso presenta aspecto fiero, a menos que se enfurezca o que padezca hambre: entonces lanza sordos rugidos y puede incluso atacar al hombre.

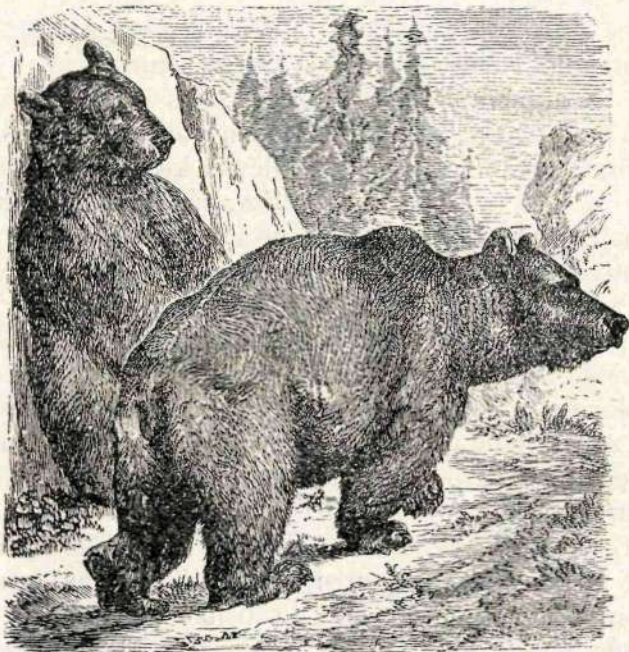
Los osos andan generalmente con sus cuatro patas: pero cuando a un oso hay algo que le llama la atención o le alarma, se pone derecho sobre sus dos patas traseras. Cuando ataca al hombre, le derriba primero con el empuje de su cuerpo: y cuando lo tiene abatido en el suelo, le da seguidamente zarpazos, los cuales, dada la fuerza del oso, producen en su víctima tremendos desgarramientos en las carnes. Si no se auxilia pronto a la víctima, no es difícil que ésta perezca a manos de la fiera.

Como hemos dicho anteriormente, los osos no comen ordinariamente carne: se alimentan con preferencia de bellotas, de frutas maduras y aún de insectos, especialmente hormigas. La miel les gusta también mucho, y derriban las colmenas para apoderarse de la que éstas contienen.

y pronto recuperan las fuerzas perdidas.

Es curioso ver de qué manera cuidan las hembras a sus hijos: los lavan en los arroyos, les enseñan a trepar a los árboles y juegan con ellos como madres cariñosas.

Las cacerías de osos eran antes empresas muy arriesgadas y aún lo



Una pareja de osos pardos en un paraje de Europa central

Los inviernos los pasan los osos pardos refugiados en cuevas que hallan en los montes; en estos escondrijos permanecen, medio alestargados, hasta llegar a febrero o marzo, y de este retiro invernal salen las bestias muy extenuadas: pero entonces encuentran ya los campos con mayores provisiones

son: lo eran más cuando había que esperar a la fiera en los sitios en que ésta acostumbraba a pasar. Allí el cazador la acechaba, y esperaba el momento en que el oso, alarmado por la presencia del intruso, se abalanzaba sobre él, de pie sobre sus patas traseras; entonces el cazador le hundía en el pecho la hoja ancha

y cortante de un cuchillo de caza. Si el oso era sólo débilmente herido, entonces estrujaba furioso al desventurado cazador entre sus garras poderosas. Era, pues, muy raro, que estos cazadores no sufrieran alguna vez heridas de consideración o que no acabaran su vida entre las garras de algún oso enfurecido.

El sabio naturalista español don Ángel Cabrera, refiriéndose a estos cazadores de osos en las montañas del Norte de España, cita algunos nombres que en Asturias han tenido justa fama, como el "tío Manulón" de Rita, en Cangas de Tineo, quien durante su vida mató 50 osos; D. José Francos, del mismo concejo, cazó 35. Pero ninguno llegó a realizar las proezas de Francisco Garrido Flórez, de Somiedo, el cual, al morir, había llegado a matar 80 osos, sin más arma que un cuchillo de monte. (*)

Actualmente no se cazan ya los osos con cuchillo sino mejor con armas de fuego: así y todo, la caza del oso continúa siendo un deporte no exento de peligro.

Para cazarlos, dícese que el cazador ha de apostarse a un lado del



Familia esquimal preparando los perros para una cacería de osos.

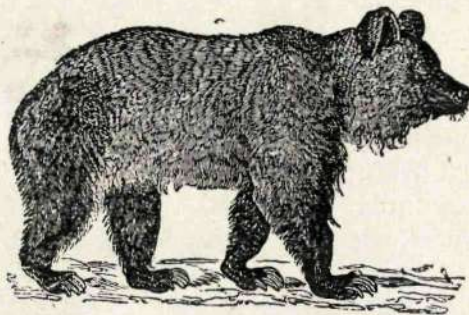
camino por el cual pasará el oso. Al ver aparecer la fiera, el cazador debe tener la sangre fría necesaria para no dispararle de cara: pues caso de que entonces el tiro fallara, el oso se echaría sobre él y lo despedazaría. Hay que aguardar, inmóvil, a que el oso pase, lo cual hace sin dar mayor importancia al cazador: pero cuando ha pasado y está a una distancia aproximada de unos

(*) El oso pardo de los Pirineos y Montes Cántabros, es llamado en Galicia, *urso*; en Asturias, *osu*; en Huesca, *onso*; en Vascongadas, *artza*, y en Cataluña, *ós*.

diez metros, entonces se vuelve para examinar nuevamente al cazador: éste tampoco debe moverse entonces y sí debe esperar a que el oso vuelva a emprender la marcha: luego puede tirarle ya, pues, al sentirse herido por el disparo, el oso ya no retrocederá sino que huirá hacia adelante. Si el cazador le ha herido tan sólo ligeramente, podrá tirarle otra vez, sin peligro alguno para su persona.

y respirar el aire. Aprovechando estas rápidas salidas de las focas, los osos las sujetan con sus garras y las matan, devorándolas luego.

En invierno, en que el hielo tiene un espesor muy considerable, la caza se hace más difícil; y entonces es cuando los osos atacan a los esquimales en sus chozas de hielo; por esto los esquimales los temen mucho más en invierno y prefieren el buen tiempo para cazarlos, pues



Un oso pardo, de los que aun quedan algunos en nuestros Pirineos

Además de los osos pardos de que hemos hablado, existen los “osos blancos”, animales de piel magnífica, de estatura algo superior a los pardos y que nadan muy bien moviendo sólo sus extremidades anteriores. Como sabéis perfectamente, los osos blancos viven en los países polares.

En el verano estos osos blancos cazan focas y jóvenes morsas: pero para ello, aguardan a que duerman aquéllas sobre el hielo, o bien las acechan en los pequeños agujeros circulares que las mismas abren en el hielo para asomarse por ellos

durante él los osos son menos temibles.

Cuenta el Dr. Nansen, sobre la osadía a que llegan los osos por el hambre, que durante la invernada en el “Fram”, buque que les llevó a los parajes polares, los osos blancos llegaban a subir a bordo, aprovechando la oscuridad de la larga noche polar: y, ya en la cubierta del buque, consiguieron llevarse algunos perros de los que la expedición guardaba para el arrastre de los trineos.

En el buen tiempo, no es cosa rara que el oso blanco se acerque

La ballena

He aquí un animal de talla enorme, que vive en el mar. Aunque tiene forma parecida a un pez, no lo es: es un mamífero, al cual la vida marinera que lleva ha hecho que en vez de patas, que no le servirían para nada en el mar, tuviera aletas que le sirven para nadar.

Este animal enorme puede permanecer bastante tiempo sumergido en el agua: pero al final se ve precisado a salir a la superficie para respirar el aire atmosférico: entonces echa con tal fuerza el aliento, que parece que de sus narices sale un chorro de vapor.

A pesar de ser animal tan corpulento, se alimenta de pequeños peces que tiene que engullir con gran cuidado pues su gástrico es, relativamente a su corpulencia, muy reducido. Para poder aprisionar estos pececillos tiene en las encías unas barbas, puestas verticalmente y que cierran la boca como un enrejado. El desgraciado pez que queda aprisionado en el interior de la boca de la ballena tiene difícilísimo el poderse escurrir por entre aquellas bar-

bas, que para él serán como los barrotes de una cárcel.

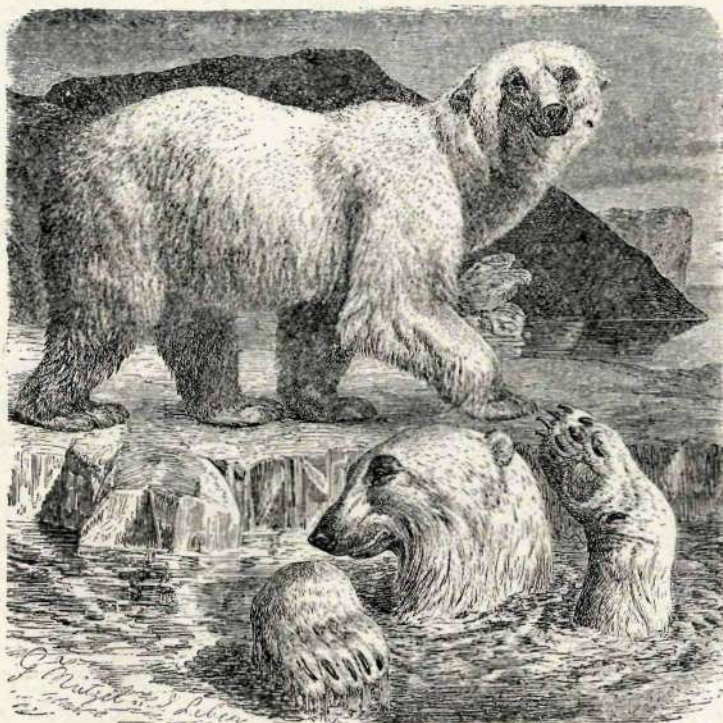
Las ballenas tienen la piel lisa y sin pelo; debajo de ella poseen una capa gruesa de grasa, la cual les sirve para evitar la dispersión de su calor interno, y sus huesos enormes, son de estructura porosa, para que pesen menos y el animal pueda flotar mejor.

Este mamífero es objeto de una tenaz persecución por parte de los pescadores de ballenas, deseosos de cazar estos grandes animales para utilizar de ellos la grasa, la esperma y las barbas, empleadas estas últimas para confeccionar los corsés.

Los buques balleneros van provistos de unos pequeños cañones los cuales arrojan proyectiles que quedan sujetos al barco por una fuerte maroma: estos proyectiles tienen la particularidad de que, al introducirse en los músculos del cetáceo se abren en forma de garfios que sujetan sólidamente la carne: este proyectil es lo que se llama una *bala-arpón*.

al hombre; pero más que en actitud agresiva, al parecer por pura curiosidad. Esta buena disposición de la fiera, en el buen tiempo, la aprove-

de osos, tales como el *oso gris* o americano, el *oso de collar* (que vive en Siberia y en el Tibet y llamado de collar porque tiene, alrededor



Los osos polares gustan de zambullirse en el agua y, como son poco ágiles, sus piruetas resultan muy cómicas.

chan debidamente los esquimales; y es entonces cuando los cazan, auxiliados eficazmente por sus fieles y valientes perros.

Existen, además, otras especies

del cuello, una banda o faja de pelos largos: su color es negro lustroso con alguna mancha blanca en la cara) y hay también el *oso malayo*, que tiene el pelo negro.

Los lobos

Todos habéis leído hazañas de lobos en cuentos y narraciones. Recordaréis que siempre se suele presentar a este animal como muy cauto y astuto, y realmente lo es.

Es un animal nocturno: durante el día permanece oculto en los parajes más enmarañados de los bosques y selvas en los cuales habita: y sale de noche a realizar sus fechorías, tomando como lugar para sus hazañas los corrales y gallineros.

En épocas de nieve, sin embargo, acosados por el hambre, abandonan generalmente sus dominios de los bosques y bajan en pleno día hasta las tierras del llano en busca de alimentos. Cuando se encuentran reunidos en las tierras bajas muchos lobos, entonces son muy de temer, pues llegan incluso a acometer al hombre.

Los de la Sierra del Guadarrama no es raro que alguna vez lleguen hasta El Pardo, o sea, hasta las mismas puertas de Madrid.

Es tan cauto el lobo, que nunca realiza dos fechorías seguidas en el mismo sitio. Debe conocer que inmediatamente después de cometido

un atropello, el peligro de un merecido castigo es mucho mayor, y por esto lo rehuye. Además, como es muy rápido (puede andar 100 kilómetros en una sola noche) ello hace que su radio de acción sea extensísimo, y que puede cometer tropezas alejadas entre sí bastantes kilómetros.

Tal vez la carne que más gusta a los lobos es la carne de perro: pero como estos animales, al verse atacados por los lobos, se defienden de ellos a dentelladas, es por esto que los lobos no se deciden generalmente a atacarlos y se ceban sobre los corderos y las ovejas, animales tranquilos e indefensos y que no les oponen ninguna resistencia. Por esto nos parece doblemente cruel el lobo, porque la lucha con su víctima es casi siempre desigual: de su parte están la fuerza y la astucia: de parte del cordero, la debilidad, el temor y la indefensión.

Debido a ello, hacen grandes destrozos en los rebaños y un lobo sólo es bastante para poner en desorden a numerosas ovejas y corderos. Bien es verdad que algunas

veces los pastores están vigilantes y son valientes, haciendo pagar cara al lobo su osadía. Pero muchas veces la fiera se sale con la suya, y un indefenso cordero es llevado entre los dientes afilados del lobo, que huye con su presa hasta llegar a un paraje retirado, y allí la sacrifica a su voracidad.

ner estos dos años que marcan su mayoría de edad, y bastante antes hacen de las suyas por su sola cuenta.

Se caza a los lobos con cepos o con cebos envenenados; pero como son animales muy astutos, cuesta bastante que caigan en el engaño. Por esto en las comarcas en que



El lobo no tiene cuartel para los tímidos y débiles corderos; es un animal sanguinario, cruel y astuto.

Las crías de estos animales suelen ser de 4 a 8 lobeznos: éstos nacen con los ojos cerrados y no los abren hasta que tienen 8 ó 10 días. A los seis meses están lo suficientemente desarrollados para poder seguir a sus madres en sus correrías, y a los dos años puede considerárseles ya como lobos adultos, y entonces vagan por su cuenta y razón; muchas veces no esperan a te-

abundán, no queda más remedio que darles batidas, librando con ellos verdaderas batallas para matarlos a tiros.

Las autoridades, en su buen deseo de evitar daños mayores, teniendo en cuenta los destrozos que hacen y la audacia de que muchos a veces están poseídos, fomentan la caza y la destrucción de estos dañinos carnívoros. En España, la

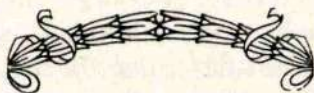
Ley fija que se dé una prima de 15 pesetas al que presente un lobo cazado, vivo o muerto: la prima es de 20 si el ejemplar cobrado es una loba, y es de 7'50 por cada lobezno que se logre coger. Probablemente en la actualidad dichas primas serán mayores.

Hay, en las tierras árticas una especie de lobo muy curioso por el color de su piel, la cual es completamente blanca. Es el llamado *lobo ártico*. Este animal vive en la parte más septentrional de América, casi tocando el círculo polar y allí ataca y llega a matar a los renos.

En el centro de Europa abundan aún los lobos en ciertas regiones de grandes bosques: antiguamente abundaban mucho más, y de esta abundancia nació probablemente la

rica floración de cuentos infantiles a base de acechanzas de lobos, muchos de los cuales vosotros conocéis sin duda.

Donde existen manadas numerosas y temibles es en las extensas estepas rusas: allí, en el invierno que es larguísimo y crudo y durante el cual la nieve difícilmente deja de cubrir el suelo, se reúnen manadas numerosas de lobos hambrientos que se arrojan sobre los trineos para despedazar los caballos y atacan también furiosamente a los viajeros. Es preciso luchar a tiros contra las acometidas de aquellas fieras, y algunas veces las defensas del hombre son impotentes para tener a raya su osadía. El lobo hambriento, es ciertamente una fiera de cuidado.

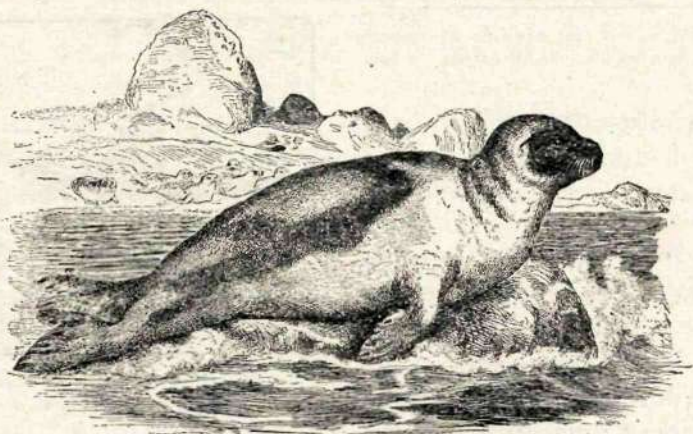


La caza de focas

Las focas son animales bastante inteligentes, que viven en las regiones polares. Se aprovecha de ellas su piel y su grasa y los esquimales comen también su carne.

Lanzan las focas unos aullidos roncacos, como ladridos de perro, y cuando están furiosas o se les persigue, gruñen más fuerte todavía.

Como viven mucho tiempo en el



Focas saliendo del mar para tomar el sol y respirar. Obsérvese cuantas hay sobre la arena de la playa vecina.

Se las llaman también *terneras marinas*, aunque su cabeza más se asemeja a la de un perro chato que a la de una ternera; son animales anfibios, es decir, viven en el agua y en tierra, y dice el naturalista Gessner que la foca es el animal más voraz: come peces, carne, hierba y todo lo que puede coger.

agua, sus extremidades afectan forma de aletas, como los peces: se echan sobre el hielo a tomar el sol y es entonces cuando los cazadores dan cuenta de ellas.

En invierno, como que el mar se hiela también, practican agujeros en el hielo para salir a respirar y a dormir: es entonces, junto a estos

agujeros, donde el cazador esquimal las espera para clavarles el arpón y matarlas.

Otras veces, son los osos blancos hambrientos los que acechan en di-



Foca saliendo por uno de los agujeros que practican en el hielo para respirar, acechada por un oso.

chos agujeros la salida de la cabeza perruna de la foca, para destrozársela de un zarpazo y comerse luego su cuerpo.

Las focas, en cautividad, pueden domesticarse y llegar a convertirse en animales sumamente dóciles. Tal vez recordaréis haber visto en algún circo vistosos ejercicios ejecutados por focas amaestradas: uno de los más típicos es el de pasarse unas a otras antorchas encendidas que reciben graciosamente en sus bocas. Pero las más diestras en esos ejercicios no son precisamente las focas sino las llamadas *otarias* o *leones marinos* (*), que son una especie muy parecida a las focas.

Viven en los mares del Sud, en las costas de la Patagonia y Tierra de Fuego.

Es curioso lo que pasa en las familias de otarias. El macho, muchas veces, se irrita y parece querer castigar a los pequeños. Y hay que ver a estos últimos como entonces se ponen a llorar y vuelven sumisos cerca de su padre airado, mientras éste pasa delante de ellos una y otra vez, refunfuñando, y como si aun no se diera por satisfecho con la primera reprimenda que les había propinado.



Los esquimales cazan las focas echándoles unos arpones que se clavan en su piel.

De las focas se aprovecha su piel para construir monederos, bolsos, carteras, etc.

También se utiliza su carne, su grasa y el aceite que esta grasa produce. La caza de las focas es una de las mayores riquezas de Groenlandia.

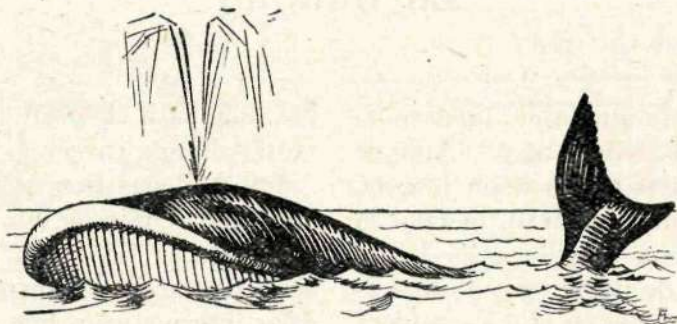
(*) Tal vez llamadas así porque los machos tienen una melera que les abarca la cabeza y la mitad del dorso y poseer largas patillas.

Cuando se presenta una ballena a tiro, se le dispara uno de estos proyectiles: si hace blanco, inmediatamente se ve al cetáceo dar grandes coletazos y tirar fuertemente de la marona, que se mantiene unida al buque; la ballena al sentirse herida, intenta huir.

tigado de sus grandes esfuerzos, no tarda en morir.

Entonces los pescadores acercan el cuerpo de la ballena a la borda del buque ballenero, le quitan la piel, la grasa y las barbas y van luego en busca de otras pescas que cazar.

Hay varias especies de ballenas:



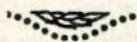
Una ballena

Entonces los pescadores se le acercan tripulando pequeñas embarcaciones y le hieren con arpones, entablándose una lucha terrible entre la ballena y sus perseguidores. Algunas veces, las contorsiones y sacudidas del animal herido provocan el naufragio y hundimiento de algún bote, con el consiguiente peligro para la tripulación del mismo.

Al fin, desangrado el animal y fa-

la azul o ballena gigante (que llega a medir hasta 30 metros), y vive en los mares polares: la ballena austral, es de menor talla y vive en los mares del Sud.

No es animal muy abundante y algunos naturalistas han manifestado el temor de que, si no se disminuye el número de ejemplares que anualmente se cazan, es de temer la desaparición de este cetáceo.

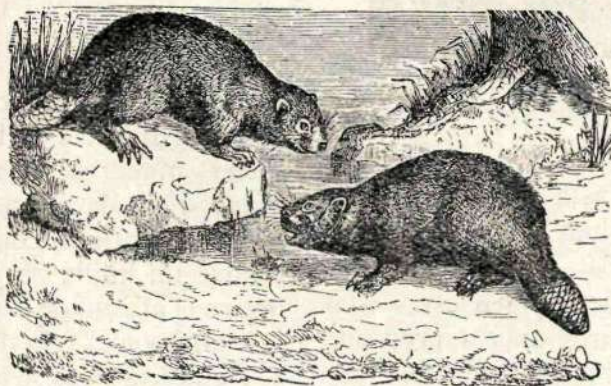


Los castores, animales amantes del trabajo

En el Canadá viven los *castores* que son roedores del tamaño de un gato o poco mayores. Estos animales dan muestras de mucha inteligencia y previsión.

Se distinguen de todos los demás roedores porque tienen la cola plana

abedul, y luego los seccionan en trozos que colocan verticalmente, clavándolos en el fondo de un riachuelo: para darles más solidez los afianzan con pequeñas piedras y con barro. Continuando este trabajo con notable persistencia, van



Castores

y escamosa y a la vez porque sus patas posteriores son algo parecidas a las patas de los patos, o sea, dispuestas para poder nadar con facilidad.

Mediante sus dientes incisivos roen los arbolitos, los descortezan, comiéndose esta corteza que les gusta mucho, sobre todo si es de

construyendo una valla o dique, que embalsa el agua del arroyuelo y va formando una pequeña laguna en la cual quedan formando islas los montículos más elevados.

Cuando no tienen a mano pequeños arbolitos, también se atreven con árboles de mayor corpulencia. A éstos los van royendo por su

base, estrangulándolos cada vez más y luego dejan que el viento los abata en el suelo. Ya allí, realizan la misma operación de cortar las ramas en trozos pequeños y van lle-



Castores royendo ramitas que utilizarán después como pilotajes.

vando éstos hasta el punto del riachuelo donde han proyectado construir su cabaña.

Los castores escogen estas islas como los lugares más a propósito para construirse sus guaridas, que levantan con estacas y cubren con barro. La puerta de entrada a sus moradas la dejan en la parte baja y dentro del agua. De esta manera, cuando el frío del invierno hiel a agua de la balsa, los castores pueden nadar bajo el hielo.

Y como que han sido previsores, acumulando, en la buena estación, troncos y cortezas en sus madrigueras, pueden pasar relativamente

bien los crudos días de la larga estación invernal.

Es interesante observar en estas construcciones edificadas por los castores, que en la parte superior del cono de tierra que las constituye



Castores ocupados en sus construcciones características.

dejan un pequeño agujero para ventilación. Cuando el paisaje está nevado, aparece entonces claramente aquel agujero: y si la familia castoril es numerosa en aquel albergue, acaso se pueda ver, emergiendo del pequeño agujero, como si fuese un cráter, un hilillo de vapor de agua que es el aliento de los castores, condensado por el frío del ambiente.

De los castores se aprovechan sus pieles para abrigos: y es tal su habilidad para embalsar las aguas y para construir diques para lograrlo, que alguna vez sus defensas han determinado la variación del curso de algún riachuelo.

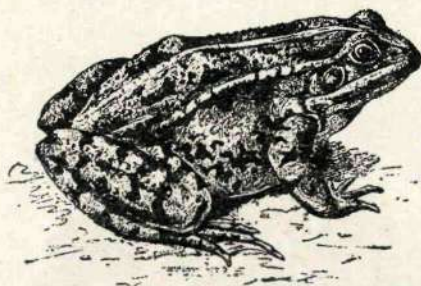
Y al observar sus pacientes labores, no puede menos que sentirse cuán fundado es aquel aforismo que dice: "la constancia, todo lo alcanza".

Las ranas

Hé ahí unos animalitos bien simpáticos y a la vez chillones: en llegando la primavera, ya empiezan a lanzar al aire sus impertinentes ¡croach! ¡croach! ¡croach!

Se alimentan de moscas, mosquitos, mariposas, etc., y hay que ver la soltura con que alargan rápida-

les como si fueran monos (*ranas de San Antonio*); y todas abren sus nidos en el interior de la tierra, junto a las raíces de las plantas y utilizan la poca o mucha humedad que encuentran en ella. Y cuando no tienen con esto bastante, se aprovechan de la humedad del rocío.



Una rana

mente su lengua para aprisionar los pequeños insectos.

Las ranas necesitan agua para que se desarrollen sus crías, pues pasan por varias *metamorfosis* hasta llegar a su estado adulto. Aun cuando viven generalmente junto al agua o en el agua, no es inconveniente para que se encuentren también ranas en parajes alejados de las balsas.

Las hay que trepan por los árbo-

les como si fueran monos (*ranas de San Antonio*); y todas abren sus nidos en el interior de la tierra, junto a las raíces de las plantas y utilizan la poca o mucha humedad que encuentran en ella. Y cuando no tienen con esto bastante, se aprovechan de la humedad del rocío.

Entre los negros de Australia hay la leyenda de que el diluvio Universal se produjo al reventar una enorme rana que había almacenado en su vientre una masa grandísima de agua. Y en muchos pueblos se asocia la rana a los presagios de lluvia.

Las ranas se alimentan de insectos.

tos, arañas, caracoles y aún de pequeños ratones; a su vez, son perseguidas por todos los animales de rapiña.

Hay varias especies de ranas: la llamada *parda* (que es menos acuática que otras variedades), la *ibérica* de tamaño menor y de color verde; vive en el N. de España y en Portugal); la *rana mugidora* (de tamaño mayor y habitando en América).

El cuerpo de las ranas consiste en una cabeza en forma triagular, un tórax ensanchado, sin cuello o estrechamiento que lo una a la cabeza y sin cola; sus patas anteriores son

cortas y sus posteriores muy largas.

La fuerte voz de animales tan pequeños, es debida a que poseen dos vesículas membranosas que resueñan y refuerzan el sonido que el animal emite.

Durante el invierno viven aletargadas; y en llegando abril, al caldearse el ambiente, despiertan de su letargo invernal y comienzan a alimentarse de nuevo y a desarrollar su vida mixta, en el agua y en tierra.

La carne de las ranas es apreciada por su buen sabor: se comen preferentemente sus patas traseras.



Aves con bellos plumajes

Los loros, con su color verde, y las cacatúas con su brillantez de colores, poco tienen que envidiar a dos pájaros que viven en nuestro suelo: estos pájaros de coloraciones brillantes a que nos referimos son el *pico* o carpintero y el *martín pescador*.

El *pico* golpea las ramas carcomidas de los árboles, pareciendo, por el ruido que hace con su pico, un carpintero dando con la maza. Hay diversas especies de ellos y en España viven varias.

Alimentan a sus hijitos con larvas de hormigas, que almacenan en su esófago y que, al llegar a su nido, ponen en la boca de sus pequeños.

Los picos duermen colgados, o sea cabeza abajo.

Los picos, además de alimentarse de insectos, se dedican a destruir los nidos de otros pájaros (útiles a la agricultura) y comen los huevos que en dichos nidos hallan. En este aspecto, deben reputarse como aves perniciosas.

El *martín pescador* se para en

las ramitas que sobrenadan en el agua de un río, y da cuenta de los peces que se ponen a su alcance: se zambulle rápidamente y sale del agua con su presa en el pico.



El pico o carpintero

Es un ave trepadora y tiene vistosas plumas de colores (verde, azul, amarillo rojizo y el blanco amarillento). Sus pies son de color rojizo.

Suele anidar en las orillas escarpadas, excavando en ellas nidos en forma de tubos horizontales y que tapiza con espinas de peces.

Viejas historias dicen que las hembras llegan a querer tanto a su pareja, que cuando el macho muere no tarda en morir también la hembra.

Tienen la cabeza grande y el pico largo y recto. Además de alimentarse de peces lo hace también de insectos acuáticos y de pequeños crustáceos.

Para domesticarlos hay que cogerlos de pequeños: si se cogen de adultos, suelen morir al tenerlos cautivos.



El martín pescador

Las arañas

Vedlas en los rincones de las casas y entre las plantas de los jardines, tejiendo sus telas delicadas y primorosas.

Vamos a observar como las construyen: desde una ramita de una planta, se deja caer la araña lentamente, a medida que de la parte posterior de su cuerpo va saliendo una substancia viscosa que se extiende como un hilo.

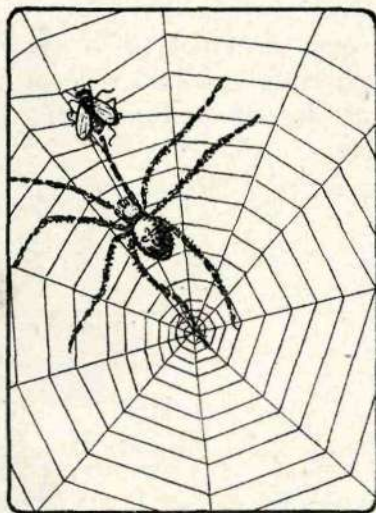
El vientecillo hace balancear este hilo, que cae vertical, y casualmente toca a una hojita o a otra ramita, pegándose seguidamente a ellas: entonces la araña trepa remontando el hilo y, a partir de allí donde comenzó a tejerlo, va fabricando otro en otra dirección.

Cuando tiene ya tirados tres o cuatro hilos radiales, los va uniendo entre sí por otros transversales, que anuda con los anteriores, y así va fabricando su tela y el conjunto adquiere un bello aspecto con la serie de polígonos que van formando los hilos.

Estas telas no las construyen las arañas por puro pasatiempo, sino

que les sirven para cazar los insectos de que se alimentan. Son, pues, trampas para cazar.

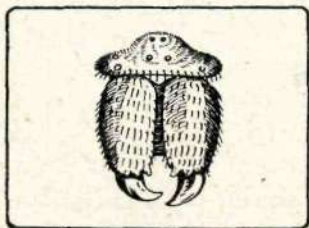
Para ello, disponen, a partir de un punto central de la tela y en for-



Araña apresando una mosca en la trampa de su tela.

ma de espiral, un hilito más pegajoso que los demás. Si un insecto se posa o da contra la tela, instantáneamente queda pegado a ella. Entonces la araña se lanza sobre su presa, la hiere en la cabeza con sus

garras ó con unos garfios que posee en sus mandíbulas, y cuando la tiene inmovilizada y muerta, va succionando toda la substancia interna del insecto hasta que de él no queda



Las terribles mandíbulas de una araña, vistas con gran aumento. Véanse los garfios con los cuales sacrifica a sus víctimas.

más que su cubierta o cutícula transparente. Así caza y devora las moscas, los abejones, las mariposas, etc.

Algunas arañas, no se quedan sobre su tela, para dar más confianza a los insectos que han de ser sus víctimas: se hacen las tales como un pequeño nido oculto por una hojita en una planta y ponen un hilo grueso que comunica la red con el nido: tienen siempre una de sus patas sobre este hilo, y cuando un insecto queda aprisionado en la red, el hilo de comunicación sirve para transmitir a la araña la vibración que se produce en la tela y permite a la araña cazadora pasar por él para echarse rápidamente sobre su presa.

Ya veis, pues, como estos pequeños animales, al parecer tan insignificantes, emplean también en sus cazas todas las malas artes de una guerra, que en su pequeño mundo es también terrible y devastadora.



Los leones

Ya conocéis la estampa de este magnífico animal, el cual, tal vez por su fuerza y su belleza, ha sido llamado “Rey de los animales”. Desde la más remota antigüedad se ha simbolizado en él la fuerza, el poder y la magestad; por esto se la-

En los jardines zoológicos de Madrid y Barcelona pueden verse algunos leones; los habréis visto también en los circos ambulantes que recorren los pueblos y ciudades, haciendo las delicias de todos y especialmente de los niños.



El león tiene una hermosa cabeza: su mirada es noble y fiera, y su melena le aureola la cara.

braban figuras de los leones en los antiguos templos y por esto la figura del león es símbolo de algunos pueblos. Recordad que es también símbolo de nuestra Patria y que se le pinta al lado de nuestro escudo, como reuniendo los atributos necesarios para defenderlo y hacerlo respetar.

Recordaréis que el león tiene pelaje corto, de un color pardo amarillento; que sus ojos son pequeñitos, su nariz ancha y achatada y que en su cabeza y cuello crece una abundante melena. Sus patas son fuertes, robustas, y su andar, majestuoso.

Hay leones en buena parte del te-

territorio de África y en algunas regiones del Oeste y del Sur del Asia; los que gozan de más nombradía, por la belleza de su tipo, son los de Berbería y del Senegal.

Este animal reposa, durante el día, en la caverna o resguardo en que se guarece; y cuando el sol se pone, sale de la madriguera para buscar la presa. Suele esconderse, cazar, junto al lugar donde van a beber los antílopes, las jirafas, las cebras y otros animales, y desde allí se echa sobre su indefensa presa. Al oír su rugido, todos aquellos pacíficos animales dan pruebas de intenso pavor y emprenden locas carreras para huir de esta fiera.

El inglés Livingstone, que exploró el África en tiempos en que el león abundaba allí muchísimo más que ahora, refiere curiosos datos sobre su vida y sobre la manera más conveniente para cazarlo, empleando el mínimo riesgo.

No es posible formarse idea — dice Livingstone — de la impresión que el rugido del león produce en los demás animales que pueblan las selvas y los páramos: la hiena deja de aullar y el leopardo de gruñir; los monos lanzan agudos chillidos y se refugian atemorizados en lo más alto de los árboles; los antílopes huyen despavoridos por las breñas, y los camellos tiemblan de espanto, no atienden a las palabras de los guías y arrojan su carga y su jinete, buscando su salvación en la fuga veloz.

Y añade también que el mismo hombre, al oír por primera vez el rugido del rey de los animales, siente interiormente enorme inquietud, pues duda si podrá tener la necesaria presencia de ánimo para enfrentarse con tan temible fiera.

Dicen los cazadores de leones que lo más peligroso que puede hacerse en la caza de los mismos es huir ante la fiera: entonces el león se echa en persecución del fugitivo, lo alcanza y lo despedaza: ni los más rápidos y briosos corceles logran ponerse fuera del alcance de la carrera rápida del león.

Uno de los medios generalmente más eficaces para sustraerse a su acometida es subirse a un árbol; pero aunque generalmente el león no salta ni trepa a las ramas, con todo, no es imposible que alguna vez lo haga. Mr. Alfredo Sharpe, comisario que fue en el África inglesa, asegura haber dado muerte a un león que estaba oculto entre las ramas de un árbol. Un solo caso tal vez no fuera bastante para tenerlo en cuenta; pero dicho señor afirma haber visto otros leones trepar a los árboles para acechar su presa, y desde su alto puesto de observación, echarse inopinadamente sobre ella para estrujarla y devorarla.

Ya comprenderéis, pues, que se necesita mucha valentía para ir a la caza de leones y también os haréis cargo de lo mucho que les temen los negros; pues como ellos carecen de

armas tan perfeccionadas y precisas como las nuestras, el riesgo que para ellos supone el cazarlos o el defenderse de ellos es notablemente mayor.

A pesar de todas estas cualidades de sanguinario y terrible que justamente se atribuyen al león, hay que

gado su último momento y se puso a temblar, sintiéndose incapaz para poder huir. El león, que estaba echado, le miró fijamente y, lanzando unos quejidos lastimeros, le mostró repetidamente una de sus patas. Más confiado al fin el egipcio, se acercó a la fiera, le miró la pata que



El león, acosado por el hambre, irrumpe en un poblado de negros y apresa un débil cordero, mientras los restantes animales que pacían tranquilamente por allí emprenden loca carrera, presos de pánico y terror.

hacerle justicia, por otra parte, ya que está adornado de otras características mejores.

Tal vez recordaréis aquel relato, que dice que una vez un egipcio, cerca del desierto, entró en una cueva para resguardarse de una tempestad; y su espanto fue el que podréis suponer, al encontrarse allí con un león. El egipcio creyó lle-

aquella tan porfiadamente le mostraba, y vio que en ella tenía clavada una fuerte y larga espina, que forzosamente tenía que dolerle muchísimo al menor movimiento que con la pata hiciera, y no digamos nada del que sentiría al andar.

El egipcio titubeó al principio sobre lo que debía hacer; pero, al fin, ante los insistentes lamentos del

animal, decidióse a intentar quitarle la espina, cosa que al fin pudo lograr después de improbos trabajos y en el estado de temor que vosotros podéis imaginar.

El león quedó instantáneamente aliviado, y salió seguidamente de la cueva: el egipcio recobró con ello su tranquilidad y dio gracias a Dios por haberle salvado de tan grave peligro.

Pasaron unos años: el egipcio aquel, que se convirtió al cristianismo, cuyos prosélitos cada día aumentaban, fue víctima de la persecución que contra los cristianos ejercían las crueles oligarquías romanas y fue llevado a Roma, prisionero, para ser entregado a las fieras en los horrendos espectáculos que se organizaban en el Circo.

El pobre, salió, cuando le tocó el triste momento, a la arena de aquel inmenso circo, seguro de morir entre las garras de las fieras famélicas que salían de los sótanos de aquel lugar de crueldad y martirio. Con los ojos levantados al cielo, la oración en los labios y las manos juntas en actitud de orar, el egipcio sintió acercarse a él, furioso y rugiente, un enorme león. Cerró los ojos aterrorizado, y ya creía sentir el pobre, sobre sus carnes lívidas, el zarpazo mortal de la fiera, cuando adivinó que se paraba junto a él el león, y éste, en vez de destrozarle, le lamió cariñosamente los pies.

El león le había reconocido: era aquel mismo animal al cual la soli-

citud del egipcio había curado el dolor al arrancarle de la pata la espina que le atormentaba, y ahora la fiera le pagaba aquella antigua deuda lamiéndole, agradecida, los pies, en vez de destrozarle el cuerpo.

El egipcio relató a gritos el suceso, ante el público extrañado y lleno de curiosidad e interés; y este público, aun degradado como estaba por su asistencia y aplauso a aquellos bárbaros actos, tuvo, con todo, la virtud de reaccionar esta vez, y pidió a gritos el perdón y la libertad de aquel desgraciado egipcio, perdón y libertad que al fin le fueron otorgados.

Este relato prueba claramente que el león llega a reconocer a quien le ha hecho un servicio, aun cuando hayan transcurrido años; es sabido también que reconoce a los domadores y a los criados que, en los parques zoológicos, le llevan los alimentos o le limpian las jaulas.

El león puede domesticarse también: cuando pequeños, los leoncitos son dóciles y cariñosos: con todo, no es conveniente fiarse demasiado de que el león pueda ser un animal domesticado y siempre tranquilo, pues a veces suele acometerle un acceso de furor, y sabe Dios lo que puede entonces suceder.

Habréis visto que algunas actrices llevan pequeños leones domesticados como si fueran perros: y los pasean en sus autos y los cuidan con toda solicitud. Ellas, sin duda, creerán que el refranero está en lo

cierto cuando dice “que no es tan fiero el león como lo pintan”. Aunque bien pudiera suceder también, que algunas veces su tranquilidad

no fuera tan completa como suelen aparentar, porque igualmente es verdad que muchas veces “las apariencias engañan”.



El domador, con su audacia y valentía, logra reducir a estas terribles fieras



Los canguros

¡Qué animales más pintorescos son los canguros! ¿verdad? Vaya unas patas posteriores que tienen, tan largas, comparadas con las anteriores, muy reducidas. Bien se ve que, con tal disposición de sus extremidades, sólo pueden andar a saltos.

Su cabeza se parece algo a la del conejo y, cuando están parados, se sostienen con las dos grandes patas posteriores y su cola, que es bastante maciza: parece que con estos tres elementos de su cuerpo forman un trípode sobre el cual se asienta el animal. Sus patas anteriores son, en longitud, sólo un sexto de las posteriores. Son animales herbívoros.

No creáis que todos los canguros sean aproximadamente de la misma talla: los hay de varias especies, y de corpulencia diferente; y algunos son tan pequeños como ratas. Por contra, hay el llamado *canguro gigante*, que puede llegar a medir hasta un metro y medio, contando la longitud de la cola. Este es el que tal vez hayáis visto en alguna colec-

ción zoológica o exhibiéndose en algún circo ambulante.

Los canguros son animales *marsupiales*, llamados así por tener, en su vientre, un repliegue o bolsa en la piel, llamado *marsupium*, en el cual colocan a sus pequeñuelos, después de nacidos, para resguardarlos.

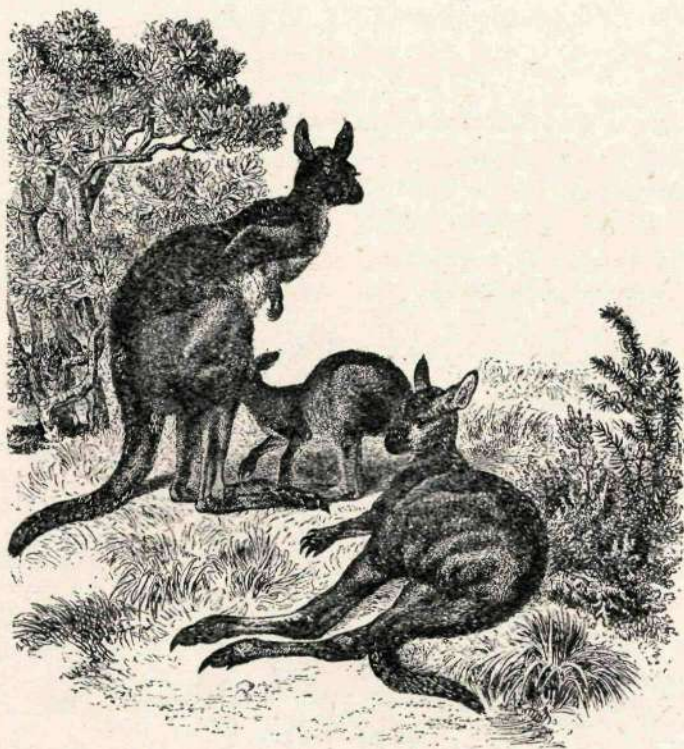
Los canguros viven en Australia; se les ve reunidos, formando manadas de 25 ó 30 individuos; duermen o se están tumbados entre la maleza del bosque bajo durante el día y esperan la caída de la tarde y entrada de la noche para pastar la hierba o los brotes tiernos de las plantas: si viven cerca de los cultivos, no desdeñan penetrar en ellos y entonces suelen ser importantes los destrozos que en los mismos ocasionan.

En Australia, los campesinos son aficionados a cazarlos; utilizando de ellos su piel y la carne de su cola, precisamente, en la que saben apreciar muy agradable sabor. Se les persigue utilizando caballos, y se reúnen algunos cazadores para darles batidas. Ya véis: el canguro.

que parece un animal tan lento, cuando se ve perseguido hace también lo que llamamos de “tripas corazón” y arrea cuanto puede.

El canguro es uno de los animales más tímidos; el más ligero ruido

pliegue de su piel, y en esta bolsa depositan sus hijos al nacer: los llevan así siempre consigo durante un par de meses, y, casi sin salir de la bolsa, (sólo tienen que sacar sus cabecitas) pueden alimentarse con



Una familia de canguros

le espanta: y cuando estalla el trueno, hay que ver de qué manera los pobres animales huyen aterrorizados buscando refugio y resguardo por doquier.

Los canguros ofrecen, además, una característica muy notable: las hembras tienen en el abdomen una especie de bolsa formada por un re-

la leche de su madre. Cuando ya están algo crecidos, abandonan aquel cómodo escondrijo y empiezan su vida de jóvenes canguros. Es decir, a pastar como los mayores y a sufrir emociones: los sustos de las tempestades, los peligros de las cacerías, las acéchanzas de los animales enemigos: en una pa-

labra, tienen que afrontar la dura "lucha por la vida" a la cual ningún ser logra escapar enteramente.

Los canguros son, como antes indicamos, animales muy tímidos y al menor asomo de peligro emprenden la huída; y son tan veloces en correr a pesar de la gran desproporción

que existe en la longitud de las patas anteriores con las posteriores, que difícilmente pueden alcanzarlos los perros más corredores ni los más ligeros caballos.

Se les caza especialmente para utilizar su piel.



Las jirafas

Extraños animales las jirafas ¿verdad? Tienen unas patas anteriores desproporcionadas por lo largas y un cuello larguísimo también, coronado por una cabeza relativamente pequeña. Les pasa a estos

estos animales viviendo en su ambiente, que lo constituyen las zonas de bosque bajo comprendidas entre el Sur de Sáhara y los desiertos de Zambeza y Kalaharí, en el interior del continente africano.



Ved ahí qué extravagante posición debe adoptar la jirafa para recoger del suelo una ramita.

animales, con sus patas, lo contrario que a los canguros, de que nos ocupamos antes: aquéllos tienen larguísimas las patas posteriores; las jirafas tienen desmesuradas sus patas anteriores.

La piel de las jirafas es amarillenta, manchada y resulta muy interesante contemplar un grupo de

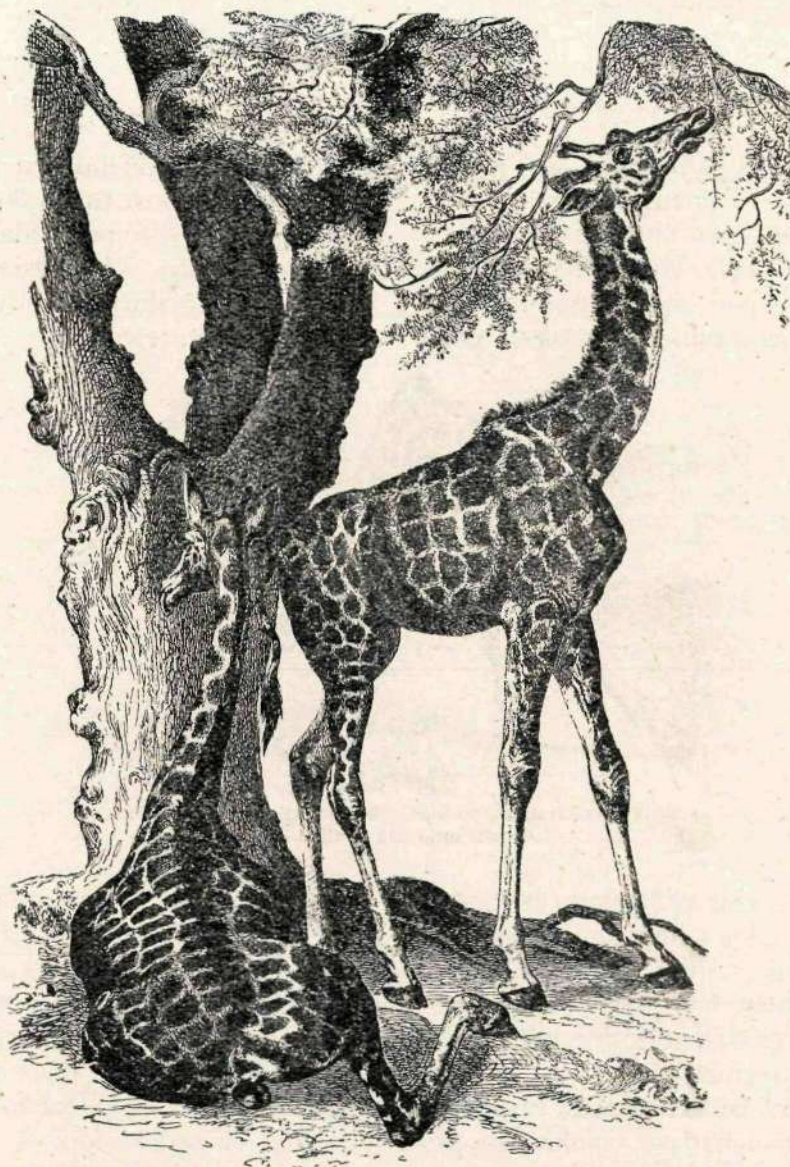
Hay jirafas en las cuales las manchas de color son relativamente pequeñas sobre el fondo amarillo de la misma y hay otras que tienen manchas de color castaño tan grandes, que casi se tocan unas a otras, quedando sólo como pequeñas líneas amarillas de separación.

Este animal llega a alcanzar has-

ta cinco metros de altura, su cuello es larguísimo y su cabeza relativamente pequeña.

Sus costumbres son por demás plácidas y tranquilas: suelen vivir

en grupos de 15 a 20 individuos y a veces en número de bastantes más. Como prefieren los parajes de bosque claro y de arbolado bajo, gracias a su cuello tan largo pueden



Jirafas pastando tranquilamente en la selva africana

comer directamente de la fronda del árbol, el follaje de sus ramas: entre las varias especies de árboles, prefieren las hojas y brotes de las mimosas y también de las acacias.

Cuando bebe, tiene que abrir o separar mucho sus patas anteriores, pues sin hacer tal, sus labios no podrían llegar hasta el riachuelo o la balsa en que bebe, por más que alargara su cuello lo posible.

Es animal más bien tímido y debido a su alta estatura puede ver el peligro cuando está lejano aún, defendiéndose de él galopando cuánto puede: ya comprenderéis que su galopar es poco elegante dada la diferencia de longitud que hay entre sus patas anteriores. Anda y corre ladeándose a derecha e izquierda, alternativamente.

Uno de los enemigos que más temen las jirafas son los leones: cuando tranquilamente pacen en los páramos y montes bajos donde ha-

bitan, o cuando al bajar a las corrientes fluviales para beber oyen el rugido amenazador del león, les acomete tal pánico, que emprenden seguidamente veloz carrera, exactamente igual que hacen las delicadas gacelas o los pequeños animalitos para los cuales un zarpazo del león es la seguridad de la temida muerte; temida por natural instinto de conservación.

Respecto a la causa de llamar jirafa a este animal, hay quien supone que es debido a que los árabes la llaman *Zarrafa*. Realmente, dada la semejanza fonética de ambas palabras, bien pudiera ser así.

En varios parques zoológicos de Europa pueden verse jirafas; allí pasan su vida estos tranquilos animales cautivos, añorando, sin duda, sus bosques africanos, con su sol y su ambiente, y también con los peligros de las fieras acechadoras e implacables.



Los elefantes

Ya os imagináis seguramente la corpulencia enorme de este animal: si no lo habéis visto, os lo podéis figurar como siendo cuatro o seis veces mayor que un toro de los más corpulentos. Su piel es de un color gris de plomo; posee unas orejas que le caen a ambos lados de la cabeza, una trompa con la que recoge los objetos para llevárselos a la boca, y su cuerpo enorme se sostiene sobre robustísimas patas.

Los elefantes de mayor talla viven en África: allí no hay costumbre de domesticarlos, pero sí los domestican en la India. Para lograr su domesticidad, los cazan en la selva y los someten luego a diferentes ejercicios hasta que los tienen tan dóciles como si fueran caballos.

Se distinguen los elefantes africanos de los de la India en que los primeros tienen las orejas muy grandes, mientras que el elefante indio las tiene mucho más pequeñas.

Cuando se enfurecen, estos animales son temibles, pues su enorme fuerza todo lo arrasa; pero ordi-

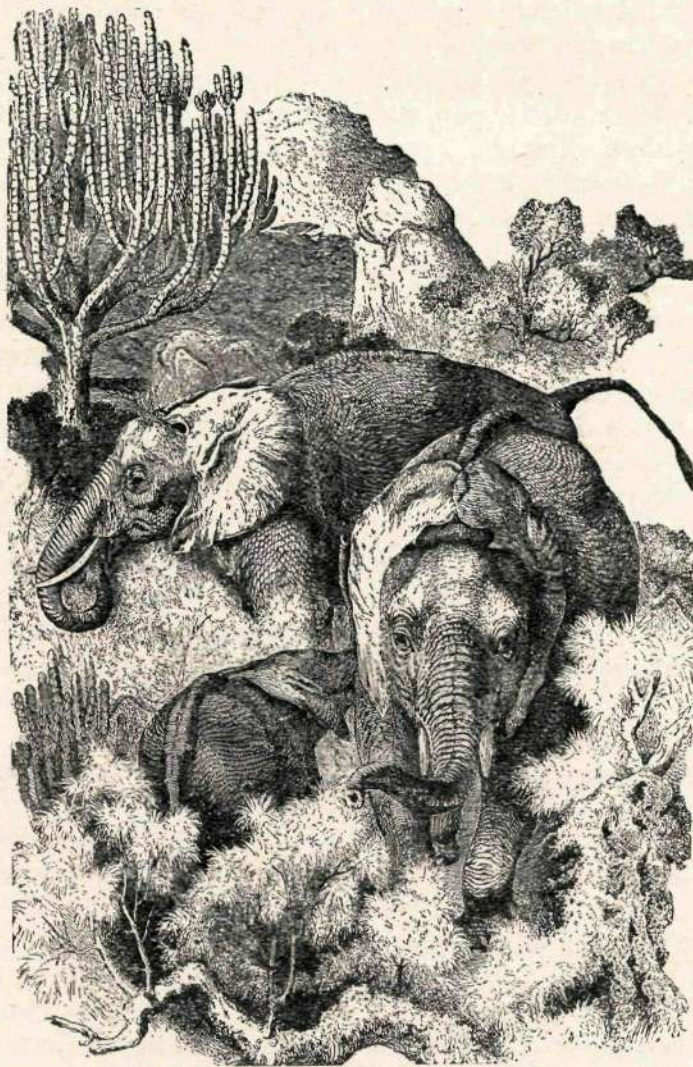
nariamente son muy tranquilos, y un viajero relata haber visto en la India un elefante que guardaba un niño pequeño mientras su madre iba a la compra. Dice que, para lograrlo cumplidamente, el elefante iba describiendo círculos alrededor de donde estaba el niño jugando. Y si éste, en sus juegos, se separaba demasiado de su sitio, el elefante le cogía cariñosamente con su trompa y volvía a llevarlo al sitio en que antes estaba. Se ve, pues, que son estos animales unos guardianes cumplidores y unas excelentes niñeras, en las cuales se puede confiar.

La altura máxima que suelen alcanzar estos animales es de algo más de 4 metros. Su trompa, como hemos dicho, les sirve de órgano prensil: tan grande como es, logra recoger los más pequeños objetos: tal vez recogería hasta una aguja abandonada en el suelo.

Come grandes cantidades de heno, así como hierbas y granos, y bebe una cantidad bastante considerable de agua. Ya comprenderéis

que, para llenar tan enorme panza como tiene, es cuestión de que coma en cantidad no despreciable.

colmillos, desentierra raíces y tubérculos, que come también, y luego, al llegar a un estanque o a un



Elefantes salvajes viviendo en plena libertad

Cuando vive libre en sus bosques, le veríais que con la trompa arranca hojas de los árboles, en cantidad que os parecería fantástica; con sus

río, sorbe agua del mismo por la trompa y luego vierte esta agua sorbida en su garganta.

Es curioso también de qué mane-

ra se defiende en verano del poco agradable contacto de las moscas: toma con su trompa una pequeña rama y la va blandiendo como si fuera un abanico, ahuyentando así los molestos insectos que de otra manera le molestarían (y esto que su piel es bastante dura).

Los colmillos le salen de su mandíbula superior: en algunos elefantes alcanzan estos colmillos notable longitud. Ya sabéis que de ellos se extrae el marfil, que tantas aplicaciones tiene.

Los elefantes, cuando están domesticados, tienen carácter pacífico y trabajan en faenas pesadas: se les utiliza para acarrear gruesos troncos de árboles, no suelen enfurecerse ni atacar a sus guardianes; pero en estado salvaje, o cuando se les molesta excesivamente, pueden dar muestras de verdadera fiera.

Atacado por un tigre o por un león, el elefante no huye: se defiende de ellos con sus poderosos colmillos y el resultado de la lucha casi siempre resulta favorable al elefante, que al final logra hundir sus colmillos en las carnes de la fiera rival.

El elefante tiene una particularidad, que tal vez os haya llamado la atención: sus patas posteriores se doblan al revés que en caballos, toros, carneros, etc.: es decir, dobla la pierna a semejanza del hombre. El doblar las piernas traseras así, le favorece para levantarse cuando está echado: de otra manera, difícilmente podría incorporarse y levan-

tarse. Ya veis como la sabiduría inmensa de Dios, creador de todos los seres, ha previsto todos los detalles, aun los que no parecen más nimios.

Otra de las características del elefante es su buena memoria: recuerda, al cabo de mucho tiempo, los rostros de las personas que le han hecho algún beneficio, y también las de los que le han causado algún agravio. Tal vez habéis oído explicar que, en un parque zoológico, había un individuo que algunas veces engañó a un elefante dándole un trozo de arcilla con apariencia de pan. El elefante sufrió paciente-mente esta bromita dos, tres, cuatro y hasta cinco veces: pero al llegar a la sexta, así que vio aparecer al individuo en cuestión fue al algibe y sorbió una regular cantidad de agua que retuvo en su trompa. Y cuando el otro, confiado, le ofrecía otra vez el engaño, el astuto animal colocó el extremo de su trompa sobre la cabeza de su visitante, sopló por ella, y el pobre engañador recibió la ducha más copiosa que había tomado en su vida.

El elefante asiático vive en la India, Persia y Siam y en las islas de Ceylán, Borneo y Sumatra. La frente de este elefante es plana, mientras que el elefante africano la tiene algo abombada hacia afuera. Tiene ojos pequeños y oído muy agudo.

Los elefantes se alimentan exclusivamente de vegetales: hierbas,

frutas, ramas y cortezas. Viven en sociedades de unos 20 a 25 individuos capitaneados por el macho más fuerte. En general, son tímidos y huyen ante el hombre. Pero si se les ataca y enfurece, se hacen temibles.

En la antigüedad, se utilizaron en las guerras: sobre sus lomos se colocaban arqueros, debidamente protegidos.

También suelen utilizarse en la

India, en las cacerías de tigres principalmente. Los cazadores se colocan en una especie de templetes dispuestos sobre los lomos del animal, y así se internan por la selva, disponiendo con ello de un excelente sitio para avizorar la fiera y dispararle cómodamente al verla aparecer.

Más adelante, en otro capítulo, hablamos de la interesante caza del elefante.



Los camellos

El camello es el animal típico para cruzar los parajes desérticos; y esto no por sólo capricho de los hombres, sino por una serie de condiciones especiales que posee y que no hay otro animal que las reúna en conjunto. Entre estas características notables del camello figuran, como principales, su resistencia, verdaderamente notable, y la conformación especial de sus patas que le permiten andar en terrenos arenosos sin hundirse en ellos.

Hay varias especies de camellos: el llamado camello común, con una sola giba o joroba, y el camello típico de la antigua región de Bactriana, en el Turquestán, con dos jorobas.

Conviene aclarar que no es el camello de una sólo giba el *dromedario*, sino que éste es un camello de dos gibas; notable por su ligereza: por esta causa es el preferido para montar.

Todos habréis visto probablemente algún camello, y recordaréis su forma, su color, de un pardo más o menos oscuro y os habréis fijado también, tal vez, en que tiene el la-

bio superior muy velludo y partido por el centro; en los pies tiene dos pezuñas, pero se le forma por la parte de atrás un ensanchamiento, constituido por una callosidad: es esta callosidad ensanchada la que los camellos apoyan en el suelo y que, por su considerable anchura, impide que sus patas se hundan en el terreno arenoso del desierto.

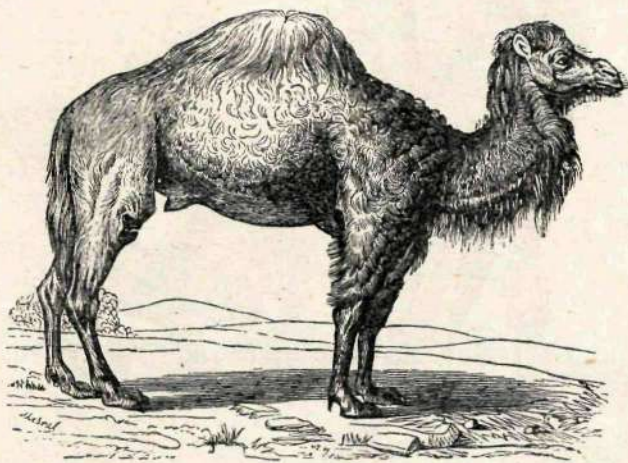
Su estómago (ya recordaréis también que es un rumiante) consta, sucesivamente, de tres cavidades: en estas cavidades posee muchísimas celdillas que, cuando el camello bebe, se le llenan de agua: luego la van cediendo poco a poco, y así se explica que el camello pueda permanecer, en caso de necesidad, cinco y hasta seis días sin beber. Durante este tiempo su organismo va utilizando el agua guardada en aquellas celdillas.

Hablemos ahora de su joroba: en ella o en ellas (si el camello tiene dos) guarda almacenada una regular cantidad de grasa; y cuando pasan varios días sin apenas comer, como le sucede cuando atraviesa extensos desiertos como el de Sáha-

ra o el de Gobi, entonces va alimentándose consumiendo aquella grasa almacenada. Y en tal cantidad la utiliza a veces, que la piel de la giba le queda al fin tan flácida, que le cuelga arrugada, por haber desaparecido de su interior casi toda la grasa que la rellenaba. La giba es, en los camellos, una especie de des-

Cuando se tiende, cansado, sobre la arena del desierto, parece por su color y su piel arrugada, una roca más, emergiendo del mar de arena.

La carga que se les suele confiar varía entre 125 a 150 kilogramos y los camellos de marcha más ligera pueden recorrer un centenar de kilómetros por día.



Camello. Obsérvese como apoya en el suelo una buena superficie de cada pata y hace que no se hunda en la movediza arena del desierto.

pensa que el animal lleva consigo para utilizar sus reservas cuando lo necesite.

Otra de las ventajas que posee el camello y que le hace singularmente apto para poder soportar las nubes de fina arena que levanta el viento en el desierto, es que puede cerrar herméticamente las ventanillas de su nariz y resistir así la asfixia que en otros animales produce el tener que respirar una atmósfera tan recargada de polvo.

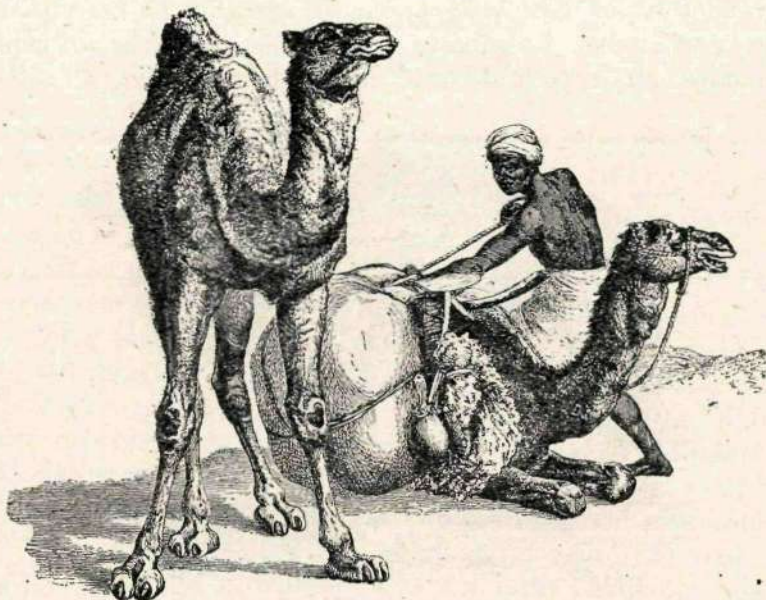
Para cargarlos y descargarlos se les adiestra haciéndoles doblar sus patas para que puedan realizarse aquellas operaciones más cómodamente y no tenga que elevarse tanto la carga para depositarla sobre sus lomos. Al fin los camellos ya se arrodillan instintivamente así que comprenden que hay que cargarlos o descargarlos.

Se ha fantaseado un poco respecto a considerar que estos animales son perfectamente dóciles. Los ha-

brá probablemente así, pero la generalidad son más bien huraños; casi siempre trabajan roncando y hasta algunos llevan su mal humor a querer morder a los que les cuidan.

colas y muchos de ellos se destinan también al transporte.

Del camello el hombre utiliza su leche; su piel, para diversas aplicaciones; su pelo, para confeccionar mantas y edredones, y, hasta su es-



Un camello de aspecto gruñón y otro arrodillado para facilitar que le aligeren la carga que llevan.

Existen camellos en el norte africano (ayudando en las faenas agrícolas en buena parte) y en muchas regiones del Asia (en Arabia principalmente, en Siria y en Persia). Tratóse también de aclimatarlos en España y, al efecto, se hizo un ensayo en la provincia de Huelva que, al parecer, no dio el buen resultado que de él se esperaba. Los hay también en Canarias y en Australia y allí se les dedica a las labores agri-

tiércol, que desecado, puede utilizarse como combustible.

Vulgarmente es llamado también el camello la “nave del desierto” y constituye para los pueblos en los cuales vive, una enorme fuente de recursos para el hombre, porque, además de su gran sobriedad, y de ser animal tranquilo y en general obediente, sirve lo mismo para cabalgar sobre él que como resistente animal de tiro.

Los colibrís

Los colibrís o *pájaros mosca*, son de tamaño pequeñísimo: tienen el tamaño aproximado de un huevo de paloma o algo menos: sus colores son hermosísimos y su plumaje brilla con reflejos metálicos que parecen de cobre y de oro. Según las especies, poseen plumas coloreadas, de rojo verde, amarillo, etc., pero en tonos muy vivos. Tienen los ojos amarillos y el pico negro.

Estos pájaros viven en los bosques de América y se alimentan cazando pequeños insectos y libando los jugos de las flores: no se paran sobre éstas, sino que van volando entre los pétalos y realizando a la vez la succión.

Se alimentan también de diminutos insectos; para ello, al volar, sacan su fina lengua por el pico y los pequeños insectos, al dar con ella, quedan aprisionados por la misma.

Son pájaros muy inteligentes y tienen la rara habilidad de poder volar hacia atrás, tal como hacen también las abejas.

En muchos bosques americanos, es hermosísimo el conjunto que for-

man estos diminutos pájaros, tan brillantes y abigarrados de color, junto a las entonaciones, también muy vivas de las plumas de los loros, de las cakatúas, de los guacamayas y de tantas bellísimas aves como viven en las tupidas selvas americanas.

Los colibrís viven en casi toda América y son más numerosos en la América Central y del Sud.

Cuando están cansados de revolotear entre las flores, suelen posarse sobre un tallito, y, cuando duermen, lo hacen con la cabeza hacia abajo.

Se muestran muy atrevidos en sus correrías y a veces penetran en el interior de las casas para libar el néctar de las flores colocadas en los jarrones y floreros.

Estas últimas aves, como también los periquitos, los habréis visto sin duda, y tal vez en vuestra propia población o en vuestra misma casa. Recientemente han dado mucho que hablar, especialmente los loros y las cotorras, porque pueden padecer una enfermedad, llamada *psitaco-*

sis, la cual es transmisible al hombre, y bastante grave para éste. Pero los colibrís es más difícil que los hayáis visto, a no ser en algún Museo de Historia Natural.

Es posible tenerlos en cautividad, siempre y cuando se les vaya pro-

porcionando flores para su alimentación. Si se les da en cambio otros alimentos, generalmente mueren.

No ha sido posible aclimatarlos en Europa. Los que se han traído para intentarlo, no tardaron en sucumbir.



Las hormigas

El gran naturalista francés Fabre, realizó muy interesantes observaciones sobre multitud de insectos y, entre ellos, también sobre las hormigas.

Todos conocéis estos *insectos masticadores*, en los cuales las narraciones y la fábula han simbolizado el trabajo, la previsión y otra serie de buenas cualidades, poniéndolos como ejemplos a seguir aún para el hombre.

Tal vez no sean acreedores estos pequeños insectos a tantas loanzas como les venimos tributando, pues es posible no les mueva, al obrar, las finalidades que nosotros suponemos en ellos; pero como en estos aspectos hemos de juzgar por las apariencias, bien está que admitamos que la hormiga puede representar un estímulo para el hombre, por su trabajo no interrumpido y por su previsión y ahorro.

Recordaréis que, entre las hormigas, las hay de pequeñas y otras mayores; y si vierais las que viven en África y en América, las encontraríais de muy abigarrados colores e incluso algunas con brillo metá-

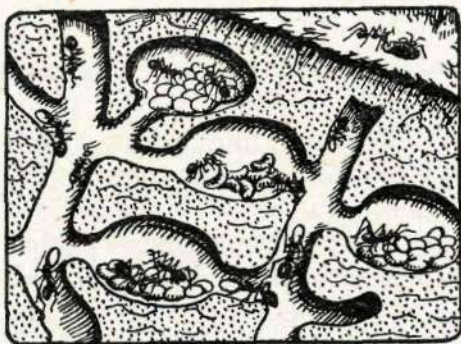
lico: hay entre ellas, pues, uniformes muy vistosos.

No todas son inofensivas y pacíficas, pues las hay que tienen aguijón con el que pican sin piedad: como recordaréis, viven estos animales formando muy numerosas asociaciones y hay entre ellos machos y hembras con alas, y luego un enjambre de obreras sin alas, que son las que forman estos interminables cortejos que habréis contemplado en los campos, o bien cruzar los caminos o subirse por los troncos de los árboles.

Las *larvas* tienen forma de pequeños gusanos blancos: de ellas salen las hormigas, y cuidan de estas larvas las obreras, alimentándolas convenientemente para que puedan desarrollarse y convertirse en insectos perfectos.

Si lográramos penetrar en un hormiguero, veríamos que está formado por un verdadero laberinto de corredores y galerías: unos que suben, otros que bajan, otros transversales. En todos ellos veríamos depósitos de alimentos (pajuelas, granos de trigo, pequeñas brozas,

cadáveres de otros insectos) todo ello mezclado con larvas, y encaramándose en todo, veríais pulular el ejército inquieto de las hormigas obreras. El aspecto de uno de estos hormigueros no da una impresión absoluta de orden; pero no creáis que el orden no exista aun cuando no se le ve patente: las hormigas



Corredores y galerías de un hormiguero

saben bien como tienen que llevar su casa, y nada les hemos de enseñar nosotros de economía hormiguera.

Esta visión que hemos contemplado, es la que podríamos decir "vida de orden y tranquilidad del hormiguero". A veces esta tranquilidad se ve turbada por un chubasco que inunda en un santiamén las galerías y corredores. ¡Válgame Dios qué bullicio se arma entonces! Todas corren a salvar las provisiones almacenadas para el invierno y que la avalancha del agua que se filtra no respeta para nada. A reforzar las galerías que amenazan hundirse y, muchas veces, a salvarse el que pueda. Las consecuencias

de unas lluvias muy fuertes o excesivamente largas son a veces terribles para las hormigas: millares de ellas pueden pagar con la vida los estragos de una súbita inundación.

Otras veces, los males les vienen de ellas mismas: las hormigas, tan pacíficas como nos aparecen se sienten a veces bélicas y agresivas, y se declaran la guerra unos hormigueros a otros.

Son célebres las guerras que en África sostienen las hormigas con otros insectos llamados *termites*. Y en estas luchas, las hormigas despliegan una verdadera estrategia. Se las ve avanzar en filas compactas y poseídas de un verdadero furor, y luchar cuerpo a cuerpo con sus enemigos. Se producen en estos combates grandes hecatombres y el lugar de la acción queda cubierto de cadáveres de luchadores.

Otras veces, son especies distintas de hormigas las que luchan entre sí: una de estas especies, llamada de los *dorílidos*, invade comarcas fértiles para buscar alimento: para hacerse dueñas del campo, luchan con las hormigas en él establecidas; y para derrotarlas, veríais que los "dorílidos" se organizan militarmente. Primero aparecen los ojeadores, los cuales inspeccionarán en dónde están los enemigos: mientras tanto, el grueso de las fuerzas de su bando se prepara para el ataque: y a una señal de los que avanzaron, sale el grueso de las fuerzas para sorprender al enemigo, que

muchas veces queda derrotado francamente antes de darse verdadera cuenta de la importancia que pueda tener el ataque de sus agresores.

Otra cosa curiosa de las hormigas es que hacen prisioneros; y a estos prisioneros les destinan luego a realizar los trabajos más duros del hormiguero. Cuando los prisioneros no son precisamente otras especies de hormigas, u hormigas pertenecientes a tribus enemigas, sino otros animales, entonces las hormigas los emplean en lo que ellos pueden hacer.

Así, tal vez sepáis ya, que aprisionan los pulgones que suelen vivir en las hojas de los frutales: y como estos pulgones producen un jugo azucarado parecido a la leche, las hormigas los cuidan y ordeñan a las hembras para chupar dicho jugo, del cual se muestran aquéllas muy golosas.

Ya veis si resultan interesantes estos diminutos insectos que muchas veces habéis visto en vuestras excursiones, y tal vez vuestros pies

habrán atropellado, reiteradamente, sin daros cuenta del desastre que ocasionabais en las filas de tan trabajadores e inquietos seres.



Hormigas apresando un pulgón en una hoja de frutal

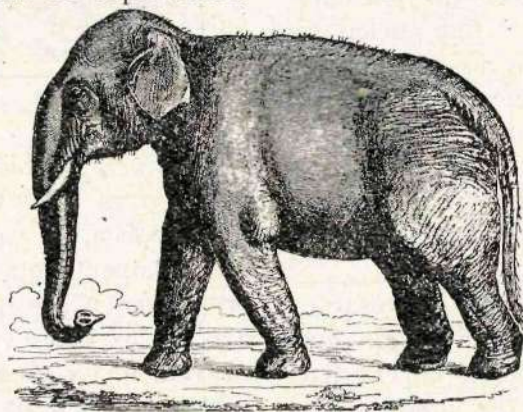
Y ya veis también que entre ellos tampoco es todo vida tranquila y paz bucólica, ya que (lo mismo desgraciadamente que entre los hombres), tienen sus querellas, que las más de las veces ventilan de manera tremenda y sanguinaria, en relación a sus menguadas fuerzas.



La caza del elefante

Donde más se cazan los elefantes es en la India, porque es allí donde los utilizan para variados trabajos agrícolas o de fuerza; y tienen forzosamente que cazarlos, porque los elefantes cautivos o domesticados, apenas se reproducen.

un gran hoyo junto al árbol en que el elefante tiene costumbre de recostarse para dormir: se sierra aquel árbol por su base, y el elefante hace lo demás. Va confiado aquella noche al lugar de costumbre, se recuesta en el árbol, y éste cede al



Considérese la robustez de las patas del elefante, lo enorme de su cuerpo y la forma de su trompa.

Vamos a hablar de los varios modos de realizar esta interesante caza. La manera es diferente según se haga una caza individual o colectiva: es decir, según se desee apresar un elefante solo o una manada de ellos.

En el primer caso, se suele hacer

momento, cayendo al suelo y cayendo también con el elefante, el cual se precipita en el hoyo que allí se había abierto precisamente al efecto y que se había disimulado tapándolo con débiles ramas y hojarascas. De allí no puede moverse y van seguidamente los cazadores,

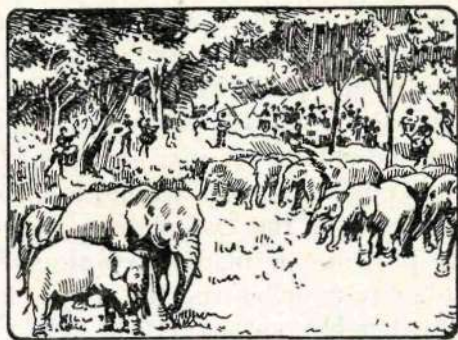
que lo reducen y lo levantan. Es una especie de cacería traidora, pues el pobre animal no puede defenderse siquiera.

Otra manera de cazarlo es subiéndose un indio sobre el elefante cuando éste huye por el bosque: no empresa del todo fácil, ciertamente; una vez el indio ha conseguido encaramarse sobre la gran espalda del animal, le pasa un nudo corredizo por una de sus patas y arroja el otro cabo de la cuerda a otro indio que les sigue corriendo, el cual recoge aquel cabo y da con él rápidamente dos o tres vueltas al más vecino tronco de árbol. Entonces el elefante que huía se ve detenido y apresado y, para deshiacerse de la cuerda, da vueltas al árbol que le sujeta, no consiguiendo el pobre otra cosa que quedar cada vez más atado y con menos libertad de movimiento.

Otras veces el cazador monta un elefante amaestrado y, así montado, persigue a los de una manada de elefantes salvajes, para echar el lazo al que se le ponga a tiro. Esta cacería tiene el inconveniente de que los elefantes que casi siempre se apresan son los que menos corren, que suelen ser los más viejos o los menos robustos.

La caza colectiva se realiza para apresar manadas más o menos numerosas de estos animales. Se realiza reuniéndose dos cientos o más individuos, muchos de los cuales se distribuyen en una extensa zona

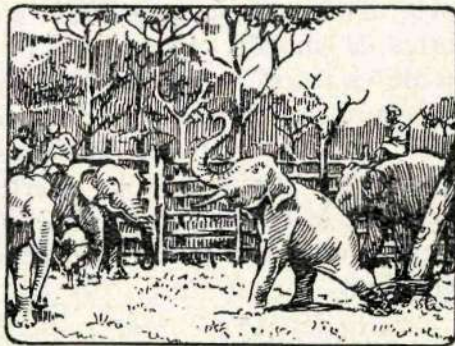
VIDA Y COSTUMBRES DE ALGUNOS ANIMALES



Primera fase de la cacería

formando un gran arco de varios kilómetros de radio: con fusiles que disparan y con instrumentos varios que golpean para producir mucho ruido, van avanzando hacia un lugar determinado; y los elefantes que se hallaban en aquel sector, atemorizados con tal algarabía, van huyendo ante los cazadores y reuniéndose hacia el lugar a que éstos los van empujando.

Mientras tal hacen los que podríamos llamar ojeadores de la cacería, otros indios construyen una fuerte empalizada cuya entrada tie-



Los elefantes en sus ataques de furor cuando han caído en el cepo.

ne forma de un gran embudo: por la parte deprimida, donde hay una puerta que puede cerrarse, se continúa la empalizada por un corredor que desemboca en una gran plaza, en la cual, si no hay árboles lo suficientemente fuertes, plantan fuertes puntales de madera, continuando sobre aquellos fuertes apoyos la empalizada, para cerrarla convenientemente.

A una orden dada por quien dirige la cacería, los cazadores y ojeadores acosan a la manada de elefantes y les obligan a dirigirse



Los elefantes ya amaestrados

hacia donde está la empalizada en forma de embudo. La manada llega allí en tropel, se precipita por la angostura al corredor y penetra luego en la gran plaza: entonces cierran los servidores la fuerte puerta de la entrada, para impedir que algún elefante pudiera retroceder y huir.

Ya en el interior de la gran plaza, los elefantes, al verse cercados y prisioneros, demuestran tremendo furor, especialmente los machos más viejos, que son los que dirigen la manada. Para reducir a estos machos se hace penetrar en dicha plaza otros elefantes amaestrados, sobre cada uno de los cuales va un *mahout* o domador, el cual se acerca lo posible a los enfurecidos prisioneros hasta lograr atarles una pata mediante un nudo corredizo: esto logrado, se ata fuertemente a cada prisionero a un árbol y se les deja que pasen sus accesos de furor, tras los cuales se empieza a domesticarlos; con los pequeños elefantes, más tranquilos naturalmente, el trabajo de domarlos y amaestrarlos resulta mucho más sencillo.

Lo que resulta realmente sorprendente es el ver con qué tino se acercan a los elefantes salvajes los elefantes amaestrados, y qué de cosas hacen estos últimos para lograr reducir el furor de los prisioneros. Los acarician con su trompa, les dirigen, poniéndose a su lado y parece que cuchichean en su oído recomendaciones para que depongan su furor y se comporten como elefantes "buenas personas".

Conseguido aplacar el furor de los cautivos, es empresa relativamente fácil y rápida el conseguir su domesticidad.

Símbolos que se atribuyen a algunos animales

En varios animales se representan simbólicamente diversas virtudes, cualidades o vicios.

Así, el *gallo* es considerado como símbolo o prototipo de la vigilancia.

El *pavo*, lo es del orgullo y vanidad.

La *paloma*, de la sencillez.

El *león*, de la nobleza y de la fuerza.

El *tigre*, de la ferocidad.

El *asno*, de la ignorancia y de la tozudez.

El *perro*, de la fidelidad.

El *cerdo*, de la glotonería.

El *lobo*, de la rapiña y de la crueldad.

El *mulo*, de la obstinación.

El *caballo*, de la elegancia y de la ligereza.

La *hormiga*, de la previsión y de la economía.

La *tortuga*, de la larga vida y de la lentitud.

La *sorra*, de la astucia y del engaño.

La *liebre*, de la ligereza y de la timidez.

La *cigarra*, de la imprevisión.

La *urraca*, de la charlatanería.



ÍNDICE

	Páginas
Prólogo	5
Los gorilas	7
El chimpancé	13
El orangután	19
Los osos	23
Los lobos	28
La caza de focas	31
La ballena	33
Los castores, animales amantes del trabajo	35
Las ranas	37
Aves con bellos plumajes	39
Las arañas	41
Los leones	43
Los canguros	48
Las jirafas	51
Los elefantes	54
Los camellos	58
Los colibrís	61
Las hormigas	63
La caza del elefante	66
Símbolos que se atribuyen a algunos animales	69

